



PROPIETARIO-FUNDADOR:

D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:

Calle Mayor, núm. 78, entresuelo.

DIRECTOR-GERENTE:

D. JULIÁN SETTIER.

\* COLECCIÓN DE "EL CAMPO" DE 1887, VEINTE PESETAS. \*

## SUMARIO.

Boletín oficial de la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España.—  
El 1.º de Marzo, por E. Véro.—El Águila, por D. Enrique Pérez Escribá.—  
El Rey Felipe IV y el Duque de Medina Sidonia, por el Dr. Thebussem.—  
El moro valenciano, por D. Enrique Pérez Escribá.—Montería, por Ebro.—  
Caballeros, por Eduardo de Palacio.—Madrid es el Paraíso, por E. Véro.—  
Ecos de Madrid, por Kasabal.—Caballos famosos, por Cristián.—Notas  
de caza, por J. Settier.—Venta de sementales.—Programa para las carre-  
ras de caballos en Lisboa.—Anuncios.

Grabado: Una familia cervuna (del Almanaque de EL CAMPO).

## BOLETIN OFICIAL

DE LA

Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España.

El día 25 del actual celebró esta Sociedad su Junta general ordinaria. Aprobada el acta de la Junta anterior, se leyó por el Secretario la Memoria de costumbre, y de ella resulta que á pesar de las desfavorables circunstancias de la pasada Reunión de Primavera, y de haber concedido premios de alguna consideración en las dos Reuniones de 1887, el estado financiero de la Sociedad es altamente satisfactorio.

Las frecuentes alteraciones que han sufrido las rasantes de vía de circunvalación del Hipódromo, han venido causando obras de consideración y en la actualidad se están ejecutando otras que mejorarán el estado y condiciones de la pista, con cuyo motivo la Junta se propone aumentar también la dotación de agua del Hipódromo para atender mejor al riego y entretenimiento de la pista, arbolado, etc., etc.

La Junta ha tenido la satisfacción de ver realizada una aspiración de que ha tiempo venía ocupándose, referente á la instalación en el Real sitio de Aranjuez de una cuadra pública de preparación encomendada al conocido preparador J. Attías.

Dicho establecimiento, subvencionado por ahora por la Sociedad, se ha constituido en una casa del Sr. Duque de Alba, en excelentes condiciones, y la Junta confía llenará un vacío que se dejaba sentir por todos.

Es de esperar contribuya eficazmente á estimu-

lar las Carreras, y aumentará, sin ningún género de duda, el número de caballos en preparación, pues ya cuenta á la presente con nueve caballos, instalados en sus bien preparados boxes.

Esta misma circunstancia, y las condiciones en que admitirá los caballos para su cuidado y preparación, no dejará de estimular á aquellos aficionados que se han visto privados de este nuevo recurso.

Madrid, 29 de Febrero de 1888.

El Secretario,

MARQUÉS DE CASA IRUJO.

## EL 1.º DE MARZO.

OBSERVACIONES SOBRE LA VEDA.

Día fatídico parecerá á algunos el que lleva esta fecha. Los apasionados de la caza, aquellos para quienes la vida no tiene encantos si no se goza al aire libre, lejos del tumulto de las ciudades, se dirán con tristeza: y ¿hemos de pasar repentinamente de la actividad y la salud, á la inercia y al reposo absoluto? No es tal mi parecer, y contra las opiniones de muchos sabios de gabinete van mis modestas opiniones, que estimo legales y naturales, mientras razonadamente no se pruebe lo contrario.

Ciertamente, la vigente ley de caza prohíbe cazar en la época de la reproducción, que fija en unas provincias desde 1.º de Marzo hasta 1.º de Setiembre, y en otras desde el 15 del primer mes citado hasta el 15 de Agosto; pero añade la *Gaceta* donde se insertó la ley: «En las albuferas y lagunas donde se acostumbra cazar los ánades y silvestres, podrá realizarse hasta el 31 de Marzo.»

Nadie puede omitir al copiar una ley la menor palabra: piadosamente pensando, creemos que al suprimir la *y* griega entre *ánades* y *silvestres*, los que han copiado la ley no se han apercibido de su inadvertencia; sin embargo, es una *y* muy importante: nos explicaremos.

La ley de caza es evidente que se refiere á los animales completamente libres ó silvestres; al

Código incumbe la tarea de castigar al que se apodera por cualquier medio de los domésticos; sería una redundancia hablar á un cazador de ánades silvestres; supone que los caseros ó domésticos serán respetados por todo el que ha merecido obtener una licencia de caza; el cazador, cuando habla de cazar ánades, no les añade tal adjetivo; la ley tampoco.

Entonces dirá alguno, ¿qué quiere decir *ánades* y *silvestres*?

Allá va mi humilde opinión, valga lo que valiere.

Ánade en castellano, del latín *anas*, es el nombre genérico de los patos: *anas boschas*, *anas clángula*, *anas nigra*, *anas fusca*, *anas ferina*, *marilla*, *fuligula*, *accuta*, *strèpera*, *penèlope*, *clipeata*, *tadorna*, *querquedula*, *grèca*, etc., etc., cuyas especies frecuentan, principalmente, los ríos, lagunas, costas del mar y sitios pantanosos.

*Silvestre*, debió parecer á alguno de los que formaron la ley, que podría sustituir á lo que en Francia se llama *sauvagine*.

Dentro de esta palabra comprenden nuestros vecinos las aves de ribera, tales como el chorlito, avefría, pollas y rascones de agua, becacin ó agachadiza, que ahora llamamos muchos (á la francesa) *becasinas*, etc., que generalmente pasan la estación fría en nuestros climas; su ley de caza, bastante rigurosa, permite la persecución de las citadas aves (art. 9.º) con arreglo á determinaciones de los Prefectos, durante las épocas de paso; y bien saben los inteligentes que en Francia se prorroga esta época más allá del 31 de Marzo.

Nuestros legisladores han tenido á su vista esta ley y no han podido menos de autorizar la caza de las aves de ribera hasta la citada fecha, pues claro está que el prohibirla en España, además de ser una arbitrariedad que pugna con la razón, sólo serviría para hacerla más abundante en Francia, por donde luego ha de pasar, y aunque en más de una ocasión han trabajado los españoles *pour le Roi..... de France.....* no creo que esta vez haya sido tal el ánimo de nuestros padres de la patria.

Cierto es que pudo estar redactada con más claridad; pero hay tantas cosas que hacer en esta



corte! Y luego no es cosa que se lo demos todo hecho á nuestros nietos; á cada generación su tarea, que harto trabajo costó producirla tal como es.

No creo causar á los verdaderos cazadores si aprovecho esta ocasión de hacer extensivos mis argumentos á la caza de la *chocha* ó *becada*.

Yo comprendo que el paladar civilizado de un parisién reciba con éxtasis en el mes de Marzo el succulento *salmis* de la *chocha*; encuentro bien que todos los Prefectos de Francia autoricen durante el paso su caza; pero, por Dios, civilicémosnos también nosotros, cacemos becadas en un mes tan á propósito para tomar la revancha de un otoño escaso de ellas.

Con entusiasmo esperaban á Marzo en otro tiempo comarcas enteras del Norte; hoy, á poco que un Gobernador ignore el francés, se exponen á saludar sin pólvora el paso de tan egregio huésped.

La ley actual no es tan arisca como algunos quieren suponer: en la palabra *silvestres* recoge desde la *chocha* al ganso, desde la *becasina* al chorlito real; en una palabra, las especies comestibles que nos favorecen con su presencia durante el invierno: hay que respetar costumbres arraigadísimas entre cazadores tan guardadores de la veda como lo son provincianos y navarros; lo contrario es hacer odiosa una ley, si no tan clara y castellana como fuera de desear, hecha al menos con el mejor propósito; y esta que creemos leal interpretación, favorece antes que perjudica sus rectas intenciones, que no puede menos de haber sido querer conciliar los verdaderos intereses de los cazadores de todas las provincias de la Península con el alto respeto y consideración que la propiedad rural merece.

Por esto mismo pecan de fanáticos los que contra el mismo texto legal ven con malos ojos que en una propiedad donde su dueño cree que la caza le perjudica, autoriza su destrucción por los medios legales en cualquier época del año.

Los cazadores que aspiran á matar en su tiempo mucha caza, tienen espedito el camino: se conciertan, y entre todos acotan un terreno adecuado: lo guardan rigurosamente, indemnizando de algún modo los perjuicios que aquélla pueda causar en terrenos ajenos.

Entre los crueles enemigos de la caza en tiempo de veda, pondremos en primer lugar al *mal cazador*, bípedo que menospreciando la ley, que ampara el derecho de todos, por vanidad, vicio ó miseria sigue cazando las especies que aquélla protege. Además del castigo á que se hace acreedor, una vez probada su falta, es de todo punto necesario que el común de los cazadores le imponga también un correctivo, no dando oído á sus hazañas, cuando son ilegales y perjudiciales al interés general.

Aquellos que especulan con la caza, sean comerciantes, fondistas ó bodegoneros, son en realidad sus mayores enemigos, porque el interés es un acicate que espolea y da actividad al más lerdo. Bien hace la ley en aplicarles su rigor.

En interés de los verdaderos cazadores está el agremiarse en cada localidad, y por medio de sus síndicos vigilar el cumplimiento de la ley: á ellos más que á nadie corresponde acatarla, no interpretándola arbitrariamente, sino de una manera desapasionada, moderada é imparcial.

Un enemigo terrible de la propagación de la caza, es el pastor-cazador: en la soledad del campo no es fácil averiguar el daño que un hombre que reúne estas dos condiciones puede ejecutar. Sólo una colectividad de cazadores, hábilmente servida, puede poner algún coto á sus desmanes; sobre todo, debe impedirse que use en el rebaño perro que cace, sea de la clase que fuera.

Y ¿qué diremos del dañador empedernido á quien ni condenas ni reflexiones pueden obligar á tomar otro modo de vivir? A este mal sólo queda un remedio: la rectitud de la Guardia civil, la seriedad del Juez, la aplicación inflexible de la ley.

Entrando en otro orden de ideas, es necesario de todo punto que todo el que caza vaya provisto de la competente licencia, y que, al menos, la mitad de lo que éstas producen se aplique á la extinción de los animales dañinos.

Las alimañas destruyen tanta caza, que basta hacerse cargo de la poca que hay allí donde sólo impera la Naturaleza. Creerán algunos que basta impedir al lacero y al dañador ejercer su oficio para que la caza prospere: es un gran error. Las zorras por un lado, y multitud de animales dañinos alados y cuadrúpedos por otro, se encargan de despoblar el monte y la llanura.

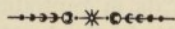
La tarea está indicada para aquellos á quienes interesa la abundancia de caza: pedir en debida forma al Poder público que allí donde se entrega el tributo que el coste de la licencia de caza representa, sean abonadas con arreglo á tarifa las alimañas que se presenten.

Todos sabemos lo que sucede hoy día: atrasados los Ayuntamientos en general, quedan sin abonar las cuotas legales al que presenta alimañas muertas. Natural es que, careciendo de estímulo, nadie emplee sus afanes en una tarea que la colectividad no agradece.

Muy de veras recomendamos á los cazadores este punto: la asociación y el estímulo constante al que destruye alimañas; la propagación de los mejores métodos en círculos, periódicos y conferencias: por nuestra parte, describiremos á menudo los ingeniosos artefactos que emplean países que nos aventajan en abundancia de caza, sólo por su inteligente administración, y concluiremos estos apuntes proponiendo esta tarifa para el pago de alimañas muertas:

	NOMBRES.	PREMIO.
	Oso.....	El honor.
	Jabali.....	
	Lobo adulto.....	10 pts.
	Loba.....	15 »
	Loba preñada.....	20 »
	Lobezno.....	5 »
	Zorro.....	5 »
Cuadrúpedos dañinos.....	Zorra.....	7,50 »
	Zorra preñada.....	10 »
	Zorrillo.....	2,50 »
	Lince.....	10 »
	Gato montés.....	5 »
	Garduña.....	3 »
	Turón.....	3 »
	Nutria.....	3 »
	Comadreja.....	1 »
	Aguila real.....	10 »
	Aguila común.....	5 »
Aves de rapiña, diurnas y nocturnas.....	Aguila de mar.....	5 »
	Halcón.....	2 »
	Gabilán.....	2 »
	Buho.....	5 »
	Urraca.....	25 »

E. VÉRO.



## EL ÁGUILA (1)

POR ENRIQUE PÉREZ ESCRICH.

—¿Quién es la princesa?... ¿Quién es la reina de la casa?... ¿Quién es la más hermosa del Maestrazgo?... Mi hija, sí, señor, mi hija, el pedacito de mi alma, el trocito de mi corazón, que se ríe como los ángeles y mira como los serafines cuando la boba de su madre le hace fiestas.

(1) Con el título *El Hombre de las tres vacas*, narraciones inverosímiles, saldrá muy pronto á la luz pública un nuevo libro de nuestro amigo y redactor de EL CAMPO, el popular y aplaudidísimo novelista D. Enrique Pérez Escribá.

Seguros de que nuestros suscritores han de agradecerlo, insertamos en el presente número este trabajo, que es uno de los interesantes episodios que constituyen el citado libro.—N. de la D.

Esto decía una robusta aldeana mientras envolvía al mismo tiempo en los pañales de bayeta amarilla á su pequeña hija, que apenas contaba cuatro meses de edad.

El marido de la aldeana que era un fornido joven de treinta años, apoyado de espaldas en la tapia, contemplaba con grata y silenciosa satisfacción el grupo de la madre y la hija, fumando al mismo tiempo un cigarrillo de papel.

—Pues, sí, señor, yo lo digo y basta—añadió—cuando mi *Quiqueta* (Francisca) sea mocita, vendrá un príncipe montado en un caballo blanco, con muchos pajes y criados detrás, y llamará á la puerta de nuestra *Masada*, diciendo:

—Ave María Purísima, ¿se puede entrar?

—Adelante, señor príncipe, le contestaré yo.

—¿No vive aquí *Quiqueta*, la muchacha más hermosa de todo el Maestrazgo?

—Sí señor, aquí vive. ¿Qué es lo que usted quiere?

—Toma, pues quiero casarme con ella, me contestará el príncipe, y le traigo los regalos de boda; aquí están: una espuerta llena de perlas, otra de diamantes, cadenas y brazaletes de oro, vestidos de seda, camisas de Holanda y zapatos de raso.

La niña, sin comprender el razonamiento, se agitaba sobre las rodillas de su madre, obedeciendo á esos impulsos de la sangre que hacen saltar á los pequeñuelos cuando están alegres.

—Qué tonta eres, hasta la niña se ríe de tí,—dijo el marido, mirando á su mujer con esa ruda ternura de los campesinos.—Vaya, vaya, deja la niña en la zalea y vamos á almorzar, porque hoy es día festivo y quiero ver si mato un par de perdices.

La madre dió el pecho á la niña, que se quedó al instante dormida; luego la colocó sobre la zalea á la sombra de la tapia, y dirigiéndole una de esas miradas maternales que no son otra cosa que una caricia del alma, entró en la casa seguida de su marido.

\*\*

De pronto el matrimonio, que se hallaba en la cocina disponiendo el almuerzo, vió cruzar por delante del hueco de la ventana una sombra, como si el sol se nublara, y al mismo tiempo oyó ese estrepitoso cacareo que arman las gallinas cuando un perro extraño turba con su presencia la inefable paz de su serrallo.

—¿Qué es eso?—preguntó la mujer.

—Eso será el águila, que se ha engolosinado con nuestras gallinas; pero por el santo de mi nombre, que ya me ha robado dos y no me ha de robar la tercera,—dijo el marido descolgando la escopeta y asomándose á la ventana.

La mujer se asomó también; pero al ver lo que pasaba en el corral, dió un grito imposible de imitar, uno de esos gritos que no olvida nunca el que lo oye una vez, y que sólo formula la garganta y el pecho de una madre cuando ve á su hijo en peligro de muerte.

El hombre no gritó, pero su moreno semblante se puso pálido como el de un muerto.

—¡Mi hija! ¡mi *Quiqueta*! ¡mi alma!—gritó la madre, saltando por la ventana como la pantera que le arrebatan uno de sus cachorros.

El hombre saltó también y se puso la escopeta á la cara. —No tires, no tires, exclamó la mujer,—puedes matarla... ¡Que Dios y la Virgen Santísima tengan compasión de mi pobre *Quiqueta*!

La infeliz madre cayó de rodillas, juntó las manos, y elevando su mirada al cielo, la fijó en un águila real que se balanceaba en el espacio, llevando cogida por los pañales con sus potentes garras á la pobre niña que poco antes dormía en la zalea.

La madre, con los ojos secos, pero saltándoseles de las órbitas, seguía con mortal angustia todas las evoluciones de aquella ladrona de los aires que le robaba á su hija, y oyendo en el fondo de su pecho los débiles lamentos que lanzaba la infeliz niña.

El padre no hablaba, pero miraba también con todos los síntomas del espanto pintados en el semblante, y comprendiendo que matar al águila era matar á su hija.

De repente el padre lanzó un rugido; el hombre despertaba, el enervamiento del espanto dejaba su vez á la energía del valor.

—¡Mi hija, mi hija!—gritó.—Rezad por ella, rezad por mí.

Y salió precipitadamente del corral.

La madre nada oyó: tenía el alma suspendida en el espacio, sujeta con las férreas garras del águila, y para ella no existía otra cosa que aquel punto negro que formaban su hija y el ave de rapiña destacándose en el azul purísimo del cielo.

\*\*

El desventurado padre, con la escopeta colgada al hombro, pasó corriendo por la plaza del pueblo, en donde había mucha gente mirando al águila.

—¿Adónde vas?—le preguntaron.

—A por mi hija,—contestó sin detenerse.

Todos hicieron un movimiento como para seguirle; pero él les gritó:

—No, no, buscad unas cuerdas que puedan resistir el



peso de un hombre, y que vengan detrás de mí dos de vosotros, los más ágiles, los más fuertes, pero dos solo.

Y continuó corriendo en dirección al monte.

El padre de *Quiqueta* trepaba por las peñas con la agilidad de una cabra, y dos amigos le seguían á la carrera, ansiosos de reunirse con él.

El nido del águila de la meseta de *Las tres hermanas* era de todo punto inaccesible por la parte que daba al pueblo; los peñascos se hallaban cortados como con una sierra, sin otro punto de apoyo para las manos y los pies del hombre que hubiera intentado escalarlos que las ramas de las higueras silvestres y las matas de las adelfas que crecían en las grietas.

Subir era muy difícil, bajar casi imposible; á nadie, por lo tanto, se le había ocurrido en el pueblo, ni aun á los temerarios muchachos, visitar aquella guarida de aves de rapiña.

Las mujeres, arrodilladas en el corral y rezando, y los hombres en la plaza, todos contemplaban con creciente y angustiosa inquietud el águila, que se remontaba llevando á la pobre niña entre sus garras, y mirando á los tres cuñados, que trepaban por las rocas con asombrosa ligereza en dirección del nido.

Parecía que la reina del espacio, la ladrona de los aires, no se atrevía á detenerse en la meseta de *Las tres hermanas*, temerosa de que aquellos hombres, que subían también como ella, le arrebataran su presa.

Aquel espectáculo era espantoso, oprimía el espíritu, redoblaba los latidos del corazón, porque á cada instante temían ver caer á la infeliz criaturilla desde la elevada altura en que se hallaba el águila cerniéndose en el espacio.

Pensar en que la rapiña podía soltarla, helaba la sangre. Algunos se cubrían el rostro con las manos, lloraban, les faltaba valor para mirarlo; sólo un milagro podía salvar á la infeliz niña.

La desventurada madre no había cesado un instante de mirar al águila; continuaba con los ojos secos, inmóvil, rígida; más que una mujer viva, parecía una estatua de piedra; tan grande, tan profundo, tan espantoso era su dolor, que parecía que el alma se le había helado dentro del cuerpo, transmitiendo á todo su sér esa indiferencia, ese anonadamiento de la insensibilidad que tanto se asemeja á la muerte.

\*\*\*

Los tres hombres que trepaban á la carrera monte arriba desaparecieron detrás de unas peñas, perdiéndose á los ojos de los aterrados espectadores del pueblo.

El águila, que sin duda también los perdió de vista, algo más tranquila, porque todo animal salvaje teme con sobrada razón al hombre, dió un empuje á sus potentes alas y se dirigió con rapidez hacia la meseta de *Las tres hermanas*, en donde tenía el nido.

Rebasó su altura más de veinticinco metros, y luego fué descendiendo suavemente hasta pararse en aquella plataforma de granito que servía de antesala á su guarida.

Todos lanzaron una exclamación de horror, calculando que la cabecita de la pobre niña se habría roto en pedazos al chocar contra la dureza de la piedra.

Llegaron, después de muchas fatigas, al pie de las peñas por la parte contraria del pueblo. Allí se detuvieron, y mirándose con desaliento, porque aquellos tres gigantes de granito, que tal vez una conmoción terráquea antediluviana había reunido sobre aquel elevado monte, tenían unos doce metros de altura, y era casi imposible escalarlos y descender luego por la parte opuesta hasta la gruta en donde el águila tenía su nido.

El padre de la niña se llamaba Francisco, y sus dos amigos, el uno Jaime y el otro Vicente.

—¿Qué hacemos ahora?—preguntó Jaime.

—Pues subir,—contestó Francisco con resolución.

—¿Subir!... Eso se dice pronto. Pero ¿cómo se sube?—añadió Vicente.

—Pues subiéndolo, agarrándose á las rocas con las uñas, con los dientes... Porque es preciso subir y luego bajar á la cueva que indudablemente tiene el águila. No quiero que destroce á mi hija y se la coma; supongo que la pobre *Quiqueta* estará ya muerta, pero yo quiero subir, ¿lo entendéis? quiero matar al águila y hacer pedazos á los aguiluchos, quiero vengarme.

Y Francisco, diciendo esto, se ataba el cabo de una cuerda á la cintura y dejaba la escopeta en el suelo.

—Me basta con mi navaja y mis manos: la escopeta podría estorbarme para subir y bajar,—añadió.—Mira, ponte tú, Jaime, arrimado á la roca, sobre tus hombros subirá Vicente y yo subiré luego. Si puedo alcanzar con una mano aquellas raíces de la higuera, ya estoy arriba; luego me descuelgo por la otra parte, y vais aflojando cuerda hasta que yo os avise.

Francisco tenía los ojos encendidos, el pecho de la camisa y las rodillas del pantalón rotos y las manos ensangrentadas.

Se quitó las alpargatas y las medias, cogió otra cuerda, la dobló en forma de lazo y la sujetó con los dientes.

Aquel padre, á quien estimulaba la desesperación, la rabia y el dolor, se encaramó agarrándose á la roca sobre los hombros de Vicente, es decir, del segundo hombre que formaba la escalera; pero al extender el brazo para agarrarse á las

raíces de la higuera, vió que le faltaban más de tres metros para llegar con la mano.

Francisco se agarró con la mano izquierda á una de esas protuberancias de las rocas, especie de berrugas que la humedad y el tiempo cubren de salitroso musgo. Allí hundió los dedos hasta la primera falange con esa fuerza titánica que no se explica, porque la transmite la desesperación.

Francisco comprendió que si aquel musgo se desprendía de la piedra, la caída de espaldas era la muerte.

Cogió con la mano derecha la cuerda que llevaba sujeta con los dientes, inclinó el cuerpo hacia atrás y arrojó con fuerza el lazo corredizo á la higuera.

Tres veces repitió esta operación sin resultado satisfactorio. A la cuarta el lazo se enganchó en una rama.

Francisco tiró de la cuerda para probar si podía resistir el peso de un hombre. Luego comenzó á subir, apoyando los pies en las piedras y con el cuerpo suspendido sobre el abismo, llegó hasta la higuera, se cogió á las ramas y soltó la cuerda, quedándose de pie sobre el coronamiento de las tres rocas.

Del fondo del valle subió una oleada de admiración al verle. Francisco respiró con fuerza.

\*\*\*

El águila estaba parada en el mismo borde de la meseta. Al ver al hombre sobre su cabeza lanzó un graznido espantoso, cuyo eco repitieron todas las concavidades de los barrancos.

El primer impulso del águila fué huir, y tendiendo las enormes alas, se lanzó al espacio.

Francisco cogió con las manos la cuerda que tenía atada á la cintura, y dijo á sus amigos:

—Id aflojando poco á poco hasta que conozcáis que me hallo en tierra firme.

Después de esta advertencia comenzó á descender, llevando la navaja abierta y cogida con los dientes.

Es imposible calcular los peligros de muerte que corrió aquel hombre.

El águila se cernió sobre la cabeza de Francisco, acentuando más sus graznidos, como si la presencia de aquel profano centuplicara su rabia.

Francisco sentía con frecuencia el aire de las alas azotándole el rostro, y veía el pico abierto, las nervudas garras y los centelleantes ojos de aquel enemigo temible que giraba en derredor suyo.

Momento de angustia, de terrible ansiedad fué aquél; por fin descendió hasta la meseta de *Las tres hermanas*, y se arrimó de espaldas á las quebraduras de las rocas, temeroso de que le desvaneciera esa irresistible atracción del abismo, porque un desmayo en aquellos instantes era la muerte, sufriendo los horribles dolores de Prometeo.

Entonces dirigió una mirada en derredor suyo: la meseta era ancha; desde el sitio en donde él se hallaba hasta el borde del abismo, había una distancia de cuatro metros. Esta enorme lancha de piedra se hallaba atestada de huesos, los unos blancos, calcinados por el sol y el tiempo, los otros medio cubiertos por pedazos de piel y sanguinolentas piltrafas de carne podrida.

Aquello era la asquerosa despensa de las aves de rapiña, en donde iban acumulando los restos de sus salvajes banquetes.

Indudablemente, para cargar con todos aquellos huesos se hubieran necesitado dos carretas. El que no ha visto un nido de águilas, no comprende esto.

Francisco buscó con los ojos á su hija: estaba allí, tendida sobre un montón de huesos, en lo más profundo de aquella gruta, junto al asqueroso nido de dos aguiluchos que aún no tenían plumas.

Era indudable que al dejarla el águila, la enorme cantidad de huesos allí reunidos la habían salvado, pues providencialmente la pequeña y delicada cabeza de la niña se había quedado en hueco, sin recibir el menor daño.

La niña lloraba, y el padre, al oír aquel lloro, sintió por todo su cuerpo una alegría tan inmensa, que abalanzándose hacia el borde del abismo, gritó con toda la fuerza de sus pulmones:

—¿*Quiqueta* está viva!

En aquel momento el águila cayó como una exhalación sobre Francisco, que apenas tuvo tiempo para retroceder algunos pasos hacia el fondo de la gruta.

La feroz ave de rapiña clavó su acerado pico en el hombro y sus terribles garras en las caderas de aquel hombre audaz que se atrevía á interrumpir con su presencia la paz de su nido.

La lucha había comenzado: era á muerte, porque el hombre y el águila sabían que era inútil esperar ni compasión ni clemencia de su enemigo.

Francisco no perdió la serenidad, á pesar del agudo dolor que le causaban las heridas abiertas en su carne por las garras y el pico de la feroz rapiña, que trataba al mismo tiempo de aturdirle sacudiendo terribles aletazos en su cabeza.

Diríase que aquella inmensa ave de rapiña tenía abrazado á su enemigo, ansiosa de devorarlo.

Francisco cogió con la mano izquierda por el cuello al águila y le apretó con toda su fuerza; pero el pico de la rapiña continuaba clavado en su hombro y hundiéndose más y más en la carne.

Entonces de un solo golpe le cortó el cuello con la navaja.

El águila sufrió un estremecimiento espantoso: el estertor de sus potencias alas fué tan terrible, que hizo volar multitud de huesos por el aire. Aquella terrible agonía, aquellos estremecimientos titánicos de la muerte obligaron á Francisco á echarse de bruces en el suelo, temeroso de que el águila le arrastrara al abismo.

Poco á poco fué debilitándose la fuerza de la feroz ladrona de los aires, pero en cada estremecimiento hacía sufrir nuevos dolores á Francisco y ahondaba un poco más sus garras en la carne.

Por fin el águila se quedó inmóvil, con las alas abiertas: había muerto, pero el pico y las garras continuaban clavados en el cuerpo del hombre, como si no quisiera soltar su presa ni aun después de muerta.

A Francisco le costó gran trabajo y crueles dolores desclavar, por decirlo así, las garras y el pico de su carne. Cuando lo consiguió, cogió al águila por un ala y la arrojó al abismo.

Una sonrisa de feroz satisfacción se dibujó en sus labios. Sentía el calor de la sangre que le chorreaba por todo el cuerpo; su traje estaba hecho girones, pero sentía el orgullo del vencedor después de una lucha homérica.

Como si su venganza no quedara satisfecha con la muerte del águila, arrojó también al valle los dos aguiluchos que estaban en su nido.

Mientras tanto, la niña no cesaba de llorar. Francisco la cogió, la dió un beso y se la colocó luego sobre el pecho, atándola cuidadosamente con su faja.

—¡Pobre hija de mi alma! Con tal de que yo no te mate al subir y bajar de *Las tres hermanas*, todo irá bien... Pero no, no; Dios y la Virgen no hacen un milagro á medias.

Y levantando la voz, añadió:

—¡Jaime!... ¡Vicente!... Sujetad la cuerda, que voy á subir.

Francisco cogió la cuerda con las dos manos y tiró hacia sí con fuerza. La cuerda resistió: entonces comenzó á preparar con los pies apoyados en la piedra y la espalda encorvada hacia el abismo, procurando evitar que la niña recibiera ningún golpe.

De su cuerpo goetaba la sangre, de su frente el sudor, pero Francisco no hacía caso. Si aquella cuerda se hubiera roto, si una mano le hubiera flojeado, su lecho de muerte y el de su hija era el abismo de quinientos metros de profundidad que se abría debajo de ellos.

Llegó á la cumbre de las rocas haciendo esfuerzos gigantes. Una vez allí, respiró de un modo ruidoso, y cogiendo la cuerda que colgaba de la higuera, se deslizó rápidamente hasta donde estaban esperándole sus amigos.

—¿Viva?...—preguntaron Jaime y Vicente á la vez.

—Sí, viva,—contestó Francisco.

Y sin otras explicaciones, comenzó á correr monte abajo en dirección al pueblo, llevando á su hija en los brazos.

Jaime y Vicente recogieron las cuerdas y la escopeta, y le siguieron también.

El pueblo en masa subió al encuentro de los tres expedicionarios. Aquel terrible y prepotente grito de Francisco «*Quiqueta* está viva!...» lo habían oído todos, y obedeciendo á un mismo impulso, comenzaron á correr hacia el monte, gritando:

—¡Milagro!... ¡Milagro!...

La madre iba delante, pálida, trémula, con la respiración fatigosa; pero corría con la velocidad de una madre á quien le enseñan desde lejos á un hijo vivo que ella cree ya muerto.

Cuando los dos esposos se encontraron, cuando Francisco le presentó á su hija, la madre cayó de rodillas y besó los pies de su marido.

Mientras tanto, todos los que le rodeaban repetían con fervor religioso:

—¡Milagro!... ¡Milagro!...

Si decían bien aquellos sencillos y honrados campesinos: ¡Milagro! Porque muchos acontecimientos inverosímiles de la vida real no se explican de otro modo. Los incrédulos podrán darles el nombre de casualidad, pero la fe les llama Providencia.

Aquella niña salvada milagrosamente, es hoy una mujer; ya nadie la llama *Quiqueta*, se la conoce con el apodo de *el Águila*. Cuando un viajero visita el pueblo, le enseñan á *Quiqueta* y le cuentan la historia de su ascensión á *Las tres hermanas*, terminando con estas palabras:

—Desde ese corral se la llevó el águila á aquellas rocas: fué un milagro que hizo nuestra piadosa Virgen, compadecida de una pobre madre.

ENRIQUE PÉREZ ESCRICH.

Madrid, 1.º de Diciembre de 1887.



## EL REY FELIPE IV

Y EL DUQUE DE MEDINA SIDONIA

POR EL DOCTOR THEBUSSEM.

*Al Sr. D. Francisco R. de Chagón,*  
Caballero de la Orden de Calatrava, etc., etc.,  
en Madrid.

Mi querido D. Francisco: Muchas y especiales gracias por el precioso y elegante ejemplar de la *Verísima relación de la entrada del Rey nuestro señor Felipe 4, que Dios guarde, en Doñana, isla de caça del Duque de Medina, y de las fiestas de fuegos y otras cosas que allí se le hicieron.*

Y si á la rareza de este opúsculo se agrega el mérito tipográfico de los 25 ejemplares de 13 páginas en 4.º y una de colofón, que sobre hermoso papel de hilo y grandes márgenes ha reimpresso á tu costa el acreditado D. Ricardo Fe; la cariñosa dedicación autógrafa que pones á la copia núm. 4 que me regalas, y sobre todo la erudita advertencia que reseña los diversos escritos consagrados á las célebres fiestas de Oñana; si consideras, digo, tales circunstancias con ojos de bibliófilo, comprenderás mi gratitud y reconocimiento por tu generosidad y bizarría.

El señor Duque de T'Serclaes me obsequió también con uno de los 50 ejemplares que el año pasado de 1887 hizo estampar en Sevilla del *Bosque de Doña Ana á la presencia de Felipe quarto, católico, pío, felice augusto*, escrito por el capellán Pedro de Espinosa, recopilador de las conocidas *Flores de poetas ilustres*, libro de oro de la poesía española en opinión del famoso Gallardo.

Y agregando á estos regalos la oferta que haces de publicar otra relación inédita, y contemporánea como las anteriores, de la cacería de Oñana escrita por Fray Martín de Céspedes, que lleve por añadidura las *Cuentas originales* de aquella fiesta original, parece indudable que se ha reverdecido y despertado en el día la afición á estudiar, ó cuando menos á traer á la memoria uno de los festejos más espléndidos que se celebraron en el siglo XVII.

D. Manuel Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, octavo Duque de Medina Sidonia, undécimo Conde de Niebla, Señor de muchas villas y lugares, Capitán general del mar Océano, caballero del Toisón, nieto de la célebre Princesa de Éboli y padre de la atrevida Duquesa de Braganza, creo yo que era más rico de títulos y de alcurnia que de dinero para sufragar los gastos de los obsequios que hizo al Rey Felipe IV. No solamente lo festejó en el coto de Oñana y en Sanlúcar, sino que también cuidó de que atendiesen á S. M. en los pueblos de su tránsito hasta Gibraltar, pertenecientes casi todos á la casa de Medina Sidonia.

Allá van copias de los documentos inéditos en que me fundo, y sea el primero la siguiente carta:

✠

«Concejo, justicia y regimiento de mi ciudad de Medina Sidonia: Etendido he que se dispone el viaje de S. M. desde Cádiz para Tarifa y Gibraltar, haciendo transito por esa ciudad adonde habrá de hacer noche. Y porque es justo que demás de las obligaciones comunes á todos para prevenirse en tal ocasion y disponer alojamientos, caminos y mantenimientos, de manera que con mucha comodidad pase S. M. y su Real Casa, es particular la obligacion que os corre, por las que yo tengo de desear que las voluntades de mis vasallos se parezcan á la mía en todo lo posible. Y así he resuelto que el Licenciado Rodrigo Simon Enriquez, de mi Consejo, vaya á esa ciudad y asista á todas las prevenciones necesarias y á los Cabildos en que se acordaren, por que con su guía y ayuda más bien se disponga. Y así os ordeno le

admitais en ellos y procureis en todo caso ajustarlos á su parecer; que por su experiencia y por lo que aquí vió os estará bien. Y así mesmo envío á Don Miguel Paez de la Cadena, Alcayde de esa ciudad, para que por lo que le toca como tal, asista en esta ocasion en ella y en ese Cabildo. Y aparte escribo al Sargento Mayor lo que le tocará hacer á la entrada y salida de S. M. con la Infantería y envío al Capitan Diego Ximenez, que como persona práctica procure ponerla en buena disposicion. Y sobre todo habeis de ayudar por vuestra parte á que se haga con mucho lucimiento, como caso que no se habrá visto otro igual en esa ciudad. Para lo que toca al alojamiento y aposento de S. M. y de los señores y demás familia que le sigue, nada tengo que advertiros supuesto que habrán de ir ó habrán ido los Aposentadores á quien esto toca, y que solo correrá por vuestro cuidado el asistirles y dar avio á todos, de manera que se eche de ver en vuestro cuidado el que es y el que yo he tenido en prevenirlos. En todo lo demás me remito á lo que entendereis del Licenciado Enriquez, que va entendido dello. Guardaos Nuestro Señor.—Sanlúcar 21 Marzo 1624.—EL DUQUE DE MEDINA SIDONIA.»

El Concejo, en cabildo de 23 de Marzo de 1624, leyó la carta anterior, y enterado de ella, determinó cumplir todo lo mandado por Su Excelencia. De la breve estancia de Felipe IV en Medina, ó sea la noche del 27 de Marzo, habla con elocuencia el siguiente acuerdo capitular del día 29, que dice así:

«Que por cuanto por la venida de S. M. á esta ciudad se han recrido muy grandes gastos con el socorro que se envió á 200 hombres de infantería que fueron haciendo guardia por mandado de S. M. hasta Tarifa, y con la gente de á caballo que fué con el mismo entretenimiento acompañando á S. M. hasta Gibraltar, así de municiones, pólvora y balas, como de bastimentos de que fué necesario socorrerlos. Y así mesmo con los dineros que algunos criados de S. M. vienen pidiendo de Lacayos, Yantares, Porteros y otras cosas, y con los gastos que se hicieron en aderezar la casa donde S. M. posó, previniéndola de tablas y oficiales que hiciesen su aposento, por no estar apercebidos para ello como era necesario, y otros gastos forzosos. Y hallándose la ciudad empeñada en mucha cantidad de maravedises para la paga de estas cosas, y no teniendo Propios de que poder suplir dichas costas, acordó, que usando de la comision que tiene del Licenciado Don Miguel de Cárdenas, se sacasen de cualquier depósito que hubiere 200 ducados, para consumir en los gastos de la venida de S. M.»

Aquí vemos apuntar ya la parte lastimosa de las fiestas de Sanlúcar, y seguimos gimiendo y llorando á los treinta y dos meses de celebradas, según se deduce de otro acuerdo capitular del Concejo de Medina Sidonia, fecha 10 de Diciembre de 1626, que reza lo que copio:

«En este cabildo se leyó una carta del Duque mi Señor, escrita á la ciudad, y un capítulo de otra escrita al Señor Corregidor, que las dichas carta y capítulo á la letra son del tenor siguiente:

✠

«Concejo, justicia y regimiento de mi ciudad de Medina Sidonia: Juan Ortiz Lobaton, os mostraré una relación jurada de lo que yo he gastado despues que sucedí en estos Estados, en la prevencion de los Castillos, Baluartes y Defensas dellos; demás de lo cual vosotros teneis bastante noticia de los demás gastos que en el servicio y regalo de S. M. he hecho estos años, con los que viene á estar mi hacienda imposibilitada para acudir á las

obligaciones más precisas. Y porque lo es mucho la necesidad de concluir un Baluarte que he hecho en la playa de esta ciudad de Sanlúcar, donde por tener de tabla los costados y la frente de tierra está muy arriesgada la artillería, y este puerto sin la seguridad que de esta defensa se pudiera, me hallo obligado á hacer los últimos esfuerzos para concluir esta fortificacion. Para lo cual, aunque habré yo de suplir mucha parte, no será posible dejarme de valer de la ayuda de mis vasallos, que en ocasion tan pública y en que tanto lo es mi estrechez, no se pueden excusar de acudirme con parte de estos gastos, y especialmente quien tiene tan acreditada su voluntad y buena ley como vosotros. Y así os encargo que lo hagais con la cantidad que pudieredes, estando muy ciertos que me obligareis mucho, como yo lo estoy de vosotros de que no faltareis á cosa tan de mi servicio.—Dios os guarde.—Sanlúcar y Noviembre 28 de 1626.—EL DUQUE DE MEDINA SIDONIA.»

Capítulo de la carta del Corregidor.—«He acordado advertiros, que para qué con más facilidad vengan los Cabildos de Medina y de Chiclana en servirme con la mayor cantidad de maravedises que se pueda para acabar el Baluarte, como lo escribi, les deis á entender que he enviado á pedir facultad á S. M. para que me puedan hacer este servicio; y que cuando no se sirva de concedermelo, quedarán mis bienes libres obligados á volverles la cantidad que me hubieren dado, que con esto me persuado que habreis de sacar vos y Juan Ortiz Lobaton, una buena partida de ambos á dos lugares.—Dios os guarde.—Sanlúcar 7 de Diciembre de 1626.—EL DUQUE DE MEDINA SIDONIA.»

«Y siendo leidas estas cartas, la ciudad acordó: que atento á las muchas mercedes y beneficios que Su Excelencia hace cada día á esta ciudad de Medina y á sus Vasallos, relevandolos de muchas costas y gastos, y deseando corresponder en algo á tales obligaciones, han por bien de servir á Su Excelencia con seiscientos ducados pagados en dos años; suplicandole se sirva traer facultad de Su Majestad á la seguridad de la paga, porque esta ciudad no tiene bienes de Propios ni otra cosa de que poderlos dar.»

Me figuro que tales peticiones, súplicas, lágrimas y miserias, fueron extensivas á los muchos pueblos, villas y lugares del ducado de Medina Sidonia, y que todos ellos accederían, con mejor ó peor voluntad, á pagar los vidrios rotos en el *Bosque de Oñana*.—Sabido es que las Bodas de Camacho fueron penitencia de monje y parvedad de anacoreta, si se comparan con aquellas cocinas de 120 pies de largo cada una, y con aquellos abastecimientos de 800 fanegas de harina, 80 botas de vino, 10 de vinagre, 200 jamones, 100 tocinos, 400 arrobas de aceite, 300 de fruta, 600 de pescado, 50 de manteca de Flandes, 50 de miel, 200 de azúcar, 200 de almibares, 4.000 de carbón, 300 quesos, 400 melones, 1.000 barriles de aceitunas, 8.000 naranjas, 3.000 limones, 10 carretadas de sal, 250 de paja, 1.500 fanegas de cebada, 2.400 barriles de ostras y lenguados en escabeche, 1.400 pastelones de lamprea, 46 acémilas porteando nieve, 4.000 cargas de leña, 1.000 gallinas, 100.000 huevos, 600 cabras paridas que daban 20 arrobas de leche diaria, cabritos, pescado fresco, conejos, perdices, capones, pavos..... y otros comestibles en exageradas cantidades. Sería necesario copiar toda la relación si hubiésemos de dar cuenta del rico menaje de las viviendas, vestidos de pajes, monteros y señores, aderezo de coches y caballos, partidas de caza y pesca, toros, comedias, baile, música, castillos de fuego y valiosos regalos de telas, armas y joyas con que el Duque obsequió á



cuantos personajes asistieron á la fiesta, la cual ocasionó, al decir de los cronistas, unos *trescientos mil ducados de gasto*. Compárese el valor de la moneda en aquella época (año de 1624) con el que hoy tiene, y se formará idea cabal del costo que tuvo el despilfarro que nos ocupa.

Una de las enseñanzas más provechosas, dice un ilustre escritor, que se deducen del *Quijote*, consiste en mostrarnos las tristes consecuencias de aquellas aventuras á que el buen Hidalgo se arrojava sin contar con fuerzas, ni brios, ni medios, ni disposición para darles felice término. Todo el que se sale de su esfera y posición..... es un Don Quijote.—«¡Valame Dios! (dijo la sobrina) ¿que sepa vuesa merced tanto..... y que con todo esto dé en una ceguera tan grande y en una sandez tan conocida, que se dé á entender que es valiente siendo viejo, que tiene fuerzas estando enfermo, y que endereza tuertos estando por la edad agobiado, y sobre todo que es caballero no lo siendo, porque aunque lo pueden ser los hidalgos no lo son los pobres?»

Creo que el octavo Duque de Medina se enfrascó en una aventura con la cual, si consiguió salvar su nombre del olvido, logró también acreditarse de pródigo y quebrantar su hacienda, y atraerse los celos del mismo Príncipe á quien obsequiaba, que luego vió en el noveno Duque á un ambicioso pretendiente al cetro de Andalucía, imitador del de Braganza que se alzó con la Corona de Portugal. De aquí nacieron las prisiones, tormentos y castigos, que unidos á la farsa del reto en Valencia de Alcántara, dejaron tan malparados el lustre y nobleza de la gran casa de Medina Sidonia.

Basta de historias y basta de filosofías. Repito que me holgaré de que halles y des á la estampa las cuentas de *Oñana*. Y con el ruego de que no omitas, si por ventura se anotan, los nombres de los cocineros para saber si entre ellos se cuenta al italiano Juanetin de Novela, se despide y te da la mano tu agradecido amigo

EL DOCTOR THEBUSSEM.

Huerta de Cigarra (Medina Sidonia)  
28 de Febrero de 1888 años.

## EL MORO VALENCIANO.

Á LA EXCMA. SRA. BARONESA DE CORTES.

### Epístola

Del Asia tropical donde el sol brilla  
En perpetuo verano,  
Le trajo no sé quién una semilla  
A un moro valenciano.

De esto hace mucho tiempo, mucho, mucho;  
No existe historiador que nos recuerde  
La fecha, aunque en las fechas sea ducho,  
Y este acontecimiento se nos pierde  
En esa noche oscura del pasado;  
Desgracia que conmigo han lamentado  
Varios historiadores  
Que eran muy curiosísimos señores.

Mas siguiendo mi cuento,  
Diré que el moro, sin perder momento,  
Como era labrador inteligente,  
La tierra preparó, hizo unos hoyos  
Y plantó la semilla diligente.  
Esto, lector, pasaba  
En el famoso término de Foyos,  
Pero ya de decirlo me olvidaba,  
Pues la pícara rima,  
Con su poca vergüenza y desparpajo,  
Lo que es muy justo que se ponga encima  
Se empeña á veces en poner debajo.

Como el moro hortelano no sabía  
Lo que aquella semilla producía,  
Horas de angustia y de inquietud pasaba  
Cabizbajo y mohino,  
Hasta que ya por fin observó un día  
Un tallo blanquecino  
Que la fecunda tierra perforaba:  
¡Hola!.....—se dijo en árabe—¿ha prendido?  
Y alegre y complacido  
Se dirigió el buen moro á su barraca,  
Donde fué recibido  
Por un relincho de su ardiente jaca,  
Y la amable sonrisa de una mora  
Que era aquella semana la señora.

De hojas redondas y amarillas flores  
Se llenaron los tallos trepadores,  
Y acudieron á ver la planta extraña  
Los moros labradores  
De esa fértil región que el Turia baña.  
Poco á poco la flor se fué cubriendo  
De un tubérculo verde y ovalado,  
Y tanto iba creciendo,  
Que estaba el moro labrador pasmado  
Al ver las dimensiones  
Que en su huerta adquirían los melones.  
«¡Alá es bueno, y es grande y generoso!»  
El árabe en su jerga se decía:  
Si este fruto es sabroso  
En relación al colosal tamaño,  
Mi barraca en *Aleria*  
Con la ganancia trocaré en un año.

Llegó el día feliz, llegó la hora;  
Junto al *femér* de la barraca mora  
Reunió á su familia el moro padre;  
Es decir, seis mujeres, treinta hijos,  
Y una vieja á quien él llamaba madre.  
Cruzando las tostadas pantorrillas,  
Un corro allí formaron en cuclillas,  
Y en dos espuestas de melones llenas  
Fijaron sus miradas agarenas.

Echó el moro mayor mano á la faja,  
Empuñó la *gumia*,  
Cogió un melón y se partió una raja;  
Y en tanto que el papá se lo comía,  
La abuela, las mujeres y los hijos  
Los labios cada cual se relamía  
Teniendo en su señor los ojos fijos.

«¡Alá es grande—exclamaba,  
Y una segunda raja se *atizaba*:—  
«¡Alá es universal, es poderoso!  
¡Qué fruto tan sabroso!  
¡Oh, qué sabroso fruto!.....»  
Y en tanto la familia murmuraba:  
«¡Alá, qué padre nos tocó tan bruto!.....»  
Así probando se comió una espuesta  
De aquellos sabrosísimos melones;  
Y la familia, con la boca abierta,  
Sólo comió de Alá las bendiciones.

Señora Baronesa:  
Si ayer no soy cristiano,  
En derredor de mi modesta mesa  
Se repite la escena, de seguro,  
Del moro valenciano.  
¡Qué melón!..... ¡qué melón!..... almíbar puro; (1)  
No le comió mejor ningún nacido;  
Por eso el paladar agradecido,  
Estos pobres renglones  
Dedica de Valencia á los melones.

ENRIQUE PÉREZ ESCRICH.

## MONTERIA.

¡Bendita seas, tierra cubana, en que se puede dormir bajo un tinglado sin temor á catarros ni pulmonías! Recuerdo bien cómo pasamos las horas que precedieron al amanecer de aquel día de caza: abrigados de dos en dos bajo un enorme y tieso cuero de buey, por cama el blando polvo y llena todavía la imaginación con los relatos anteriores, procuramos conciliar el sueño para estar más ágiles y certeros.

—A caballo, señores,—nos dijo el viejo capitán de la improvisada montería;—y poco trabajo nos costó cumplir sus órdenes, dado el excelente espíritu que nos animaba.

Principiaba á clarear y nuestra vista no se cansaba de admirar aquel paisaje grandioso que iba á ser escenario de nuestras proezas; entremezcladas con árboles gigantescos, las plantas de naranjo y de café nos decían claramente que el terreno había sido cultivado alguna vez; pronto quedamos cubriendo cada escopeta una salida probable, y no se hizo esperar en el intrincado bosque el latido sonoro de *Cacique* y *Rustuan*.

Nuevas eran para mí aquellas emociones. La cavernosa y formidable voz de los sabuesos al aproximarse, me indicaba claramente que la res iba delante; me preparaba á tirar, pero de nuevo el lejano latido de los canes enfriaba por momentos mi esperanza: por fin cesó aquél, y á la llamada de nuestro capitán nos reunimos todos en consejo: atraillados y anhelantes tenía en su mano la pareja, que por su parte había cumplido su deber.

—Señores, hemos perdido la batida; el venado debe ser zorro viejo y ha husmeado las escopetas, que tuve buen cuidado de poner á buen viento: les recomiendo la mayor inmovilidad en los puestos y la más profunda atención: que cada cual se cubra lo mejor que pueda tras una espesa mata: nada de fumar ni toser: á caballo, silencio y en marcha hacia la loma que cubierta de bosque divisamos á media hora de aquí: Enrique colocará las escopetas; yo quedaré á retaguardia con los perros.

Dijo; y silenciosamente ejecutamos sus órdenes: apenas si se oía alguna vez el sonido de la herradura contra al-

(1) En efecto, eran riquísimos los melones, la caja de dulces y las botellas de champagne que me regaló la señora baronesa y que motivaron esta epístola. Dios se lo pague.

gún guijarro: la esperanza de salir airosos en nuestra empresa, la confianza que nos merecía nuestro viejo capitán, conservaban en la hueste una admirable disciplina. A las indicaciones de Enrique fuimos quedándonos en nuestros puestos; á retaguardia y ocultos atábamos los caballos; tocóme el penúltimo tras una cerca de piedra, el bosque á 100 pasos largos; me puse á reflexionar mis probabilidades de tiro, y armado como estaba de un Lefauchaux, calibre 16, con bala esférica cargado, me confesé inseguro de alojar en el codillo de una res mi proyectil á tal distancia; como había tiempo, hice una seña á mis compañeros, y saltando la cerca me adelanté una 80 varas en dirección del bosque: coloquéme tras una gruesa palmera, recordando que debía armarme de paciencia, pues sabe Dios cuándo aparecerían las reses, ya que ni siquiera se oía el latido de los sabuesos; pero ¡oh, sorpresa! oigo el crujir de algunas ramas secas en el monte, y aparecen por mi derecha, á 100 pasos, una cierva, seguida de dos cervatos de un año cumplido; recelosa y venteando adelantaba la cierva, seguida de su confiada prole; mi primera intención fué, y lo confieso, disparar á aquella distancia, pero un honesto pensamiento me contuvo: las reses iban en derchura á mi compañero el mulato Enrique debía respetar su derecho y no estorbar su acción; la idea del deber se sobrepuso á la pasión, retiré mi arma del hombro y me escondí todavía más tras la palmera; mis ojos no perdían un solo movimiento de la res; con sus grandes orejas iba ésta apercibiéndose del más pequeño rumor; de repente ejecuta un giro rápido y toma el trote en mi dirección; momentos soñados me parecieron aquéllos en que la res se aproximaba cada vez más á mi escopeta; casi no daba crédito á mis ojos; pero al llegar á 70 pasos de mí, la prudente cierva estima más segura su entrada en el bosque y se encamina de nuevo hacia él; 20 pasos faltan para que desaparezca de mi vista; *ahora ó nunca*, dice mi razón, y con la serenidad del que domina sus nervios salgo de mi pantalla, encaro gentilmente la escopeta, apuntando al codillo de la cierva, doy gusto al dedo, y sin mirar lo acaecido apunto á la pareja de venados jóvenes que marchan á la par; la detonación hace dar un salto al más lejano, aprieto el índice y oigo el golpe especial de la bala en la carne; me quito la escopeta de la cara, esperando con toda confianza ver el hermoso espectáculo de mi triunfo, y ¡oh, desencanto colosal! las reses desaparecen en el bosque con la misma tranquilidad que si mi arma no contuviera plomo.....

Amargos, desconsoladores, fueron los momentos que siguieron al lance; quedé marmóreo y sin vida más que en el cerebro; ¡con que toda mi serenidad ha dado este resultado! pero si he oído el choque de la bala segunda y he apuntado admirablemente la primera vez; ¡esta escopeta, que sabe repetir tan á menudo la carambola de becasinas, será incapaz de derribar un venado?

A tan amargas reflexiones pusieron término los acom-pasados latidos de los canes; fielmente siguieron al salir del bosque el camino trazado por las reses, y apenas entrados otra vez en la espesura, constantes en el rastro, oigo la atonadora voz de *Cacique* latiendo con apasionada rabia; era la primera vez que oía esta deliciosa música, y la comprendí perfectamente.

—¡Muerta está la venada!—grité al mulato Enrique;—y de común acuerdo corrimos presurosos al lugar de los latidos. Nada divisábamos entre los matorrales y asperezas de la selva; había cesado la voz de los perros, cuando de pronto les vimos dar dentelladas á las nalgas de la res, tendida é inerte sobre una lisa peña; la roja herida de la bala en su mismo codillo, la inmaculada panza brillando á un rayo del sol.

—Enrique, ponga V. los perros en el rastro; tengo la seguridad de haberle dado á otra res.

Enrique me mira atónito, y al repetir con más energía mi orden, quita los perros de la víctima y los encamina de nuevo por el rastro.

En esto acude un compañero jadeante.

—Ayúdeme á sacarla del monte. Con trabajo lo hacemos, y reunida la silenciosa hueste; miran con curiosidad res y balazo.

—¿Es la primera vez que tira V. á venados?—me dice el viejo Boville.

—Sí, señor; y tengo la seguridad de haber dado nn balazo á otra de las reses, no tan bueno como éste, cuatro dedos más atrás.

Suena á lo lejos un tiro, y pasados tres minutos aparece Enrique agoviado bajo el peso de un venado joven, que descarga sobre su madre. Respira un momento y dice:

—Al entrar en el monte he visto á *Cacique* sujetándole por la nariz, al tiempo que se desangraba por esta herida; he tirado, y mi balazo dió en el cuello poniendo fin á su vida.

—Principia V. por donde otros acaban, compañero—me dice el viejo capitán apretándome la diestra. Procuro adoptar un continente modesto, y sólo me extraña el taciturno semblante de mis compañeros.

EBRO

(Se continuará.)



## CABALLEROS

POR EDUARDO DE PALACIO.

No es que saludo á ustedes al estilo de las gentes de campo en Andalucía.

Caballeros quiere decir, en este caso, jinetes, hombres del *sport*, mal comparados.

En los caballistas ó caballeros ó personajes de caballería, y no del ejército, hay diversidad de tipos y variedades muy curiosas.

El hombre puede nacer con voz de tenor italiano, aunque nazca en Villalón, supongamos, y puede venir al mundo con voz de requesonero de Miraflores y á prueba, ó de vendedor de *pescado*, ó de mayoral vitalicio del tranvía.

Así como hay hombre que parece nacido para montar y otros para andar á pie, y aun otros para andar en cuatro pies.

¡Y que no conocen los caballos al jinete que llevan sobre el lomo!

El jinete de pura raza se apodera del caballo en seguida.

El caballo domina al mal caballista, en cuanto advierte que le tiene encima.

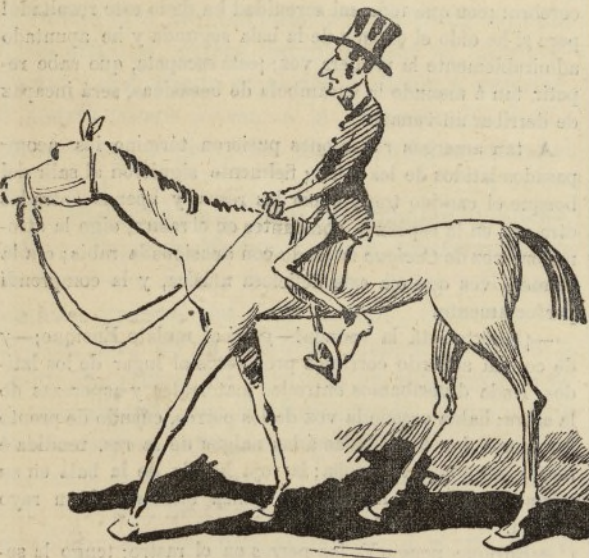
Y aun relincha el noble bruto algunas veces, como si protestara, diciendo:

—Si no me quitan de encima este pelele, aseguro que le estrello.

Ó como en son de mofa, significando en el idioma de la raza:

—Pero ¿adónde vas tú, mamarracho? ¿Crees que no hay sino montar? En cuanto pasemos próximos á una fuente, verás cómo te baño en el pilón, animal.

Cuando el jinete y el caballo son igualmente pacíficos, y el uno es caballero y el otro es jaco, por compromiso, se toleran mutuamente y se compadecen.



Cualquiera persona extraña diría que han nacido el uno para el otro.

Marchan resignados como dos seres que cumplen una obligación penosa.

Y no salen de su paso, ni por influencias de personas importantes.

¿Trotar? ¿Qué ha de trotar el de abajo, ni cómo pudiera consentirlo el de arriba, si el conato del trote le revuelve todas las vísceras?

¿Quién dijo galope? Ni pensarlo siquiera, que no es marcha para llegar á viejo.

La moda, que no respeta ni las costumbres más naturales del hombre, exige diferencias y mudanzas de *estilo* en la equitación.

Y ocurre con esas mudanzas á los caballistas elegantes lo que con los sombreros, que para seguir la moda es indispensable un desembolso constante.

Los sombrereros convendrán, digo yo, periódicamente, en variar la forma del sombrero; radicalmente, cada mes.

Un sujeto se compra un sombrero de copa, y

cuando apenas se ha lucido con él durante un mes, aparece otro modelo en los escaparates de las sombrerías, y ¡adiós sombrero nuevo!

Por fin, los hombres económicos pueden defenderse y defender su sombrero, cuando la moda viene de más á menos en dimensiones.

Pero en el caso contrario, no hay salvación posible.

Echen ustedes copa á un sombrero chiquitín, y den alas al alicorto; y con esto, y con el forro nuevo, queda útil el sombrero.

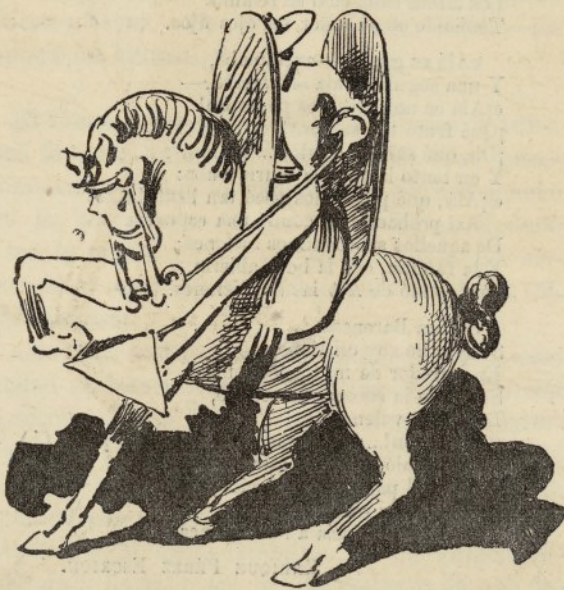
Esto es: queda otro sombrero.

Pues lo mismo ocurre con el frac, y lo mismo con las diferencias de *escuela equitativa*, como dice un *lingüista* á quien conozco y temo.

La escuela española es más elegante que la escuela inglesa.

Pero la inglesa es más gimnástica que la española, y sirve, por tanto, mejor que ésta para ayudar al desarrollo de los fetos caballistas.

Hasta las monturas y todos los arreos eran más severos en la época de la escuela española antigua.



¡Qué figura tan gallarda la de aquellos ginetes y....

¡Después perdió la escuela española.

Ya no es ni sombra de lo que fué.

¡Desde la equitación primitiva, en pelo y sin brida, hasta la equitación hoy en uso, cuántas diferencias!

La propagación de las carreras de caballos han producido ciertas contemporizaciones entre escuelas y caballos.

La facilidad y frecuencia de comunicaciones produce ciertas afinidades que conducen á la fraternidad universal montada.

La pureza de las escuelas se pierde con el frecuente contacto.

Conforme se civilizan los hombres, tienden á la fraternidad, aunque sea accidentalmente.

Los caballos ingleses son caballos de carrera en la mayoría de los hipódromos del mundo.

Los de otros países no son tan á propósito para carrera como los ingleses.

Como hay tantos ingleses repartidos en la tierra, también esto influye en la preponderancia de los caballos de allá.

Y es natural que para montar caballos ingleses se adopte la escuela inglesa también.



Para los legos que por primera vez ven en un hipódromo á un caballero que monta á la inglesa, la emoción es desagradable.

Crean que van desbocados el caballo y el hombre.

Todo es hasta acostumbrarse.

Lo mismo que se observa cuando se oye hablar en idioma extraño: hasta que se comprende el idioma no se entiende una palabra.

Como decía con suma discreción un profesor que explicaba los orígenes del lenguaje.

La moda ejerce su tiranía en equitación como en literatura, hablando con perdón.

Hasta en los pelos de los caballos hay modas dominantes, como en el de las mujeres distinguidas *per se* y *per accidens*.

En una época han de ser todas rubias, y en otras temporadas, morenas.

Los troncos de dos jacas de igual pelo fueron muy estimados en otros tiempos.

Ahora es de muy buen gusto para algunas personas el tronco desigual de color.

Parecen troncos de caballos de desperdicio.

Ó que se ha roto uno y le han reemplazado provisionalmente.

Ó que alguno de ellos está aun sin pintar, por premura.

Para montar, una temporada están en el figurín los jacos perlinos, otra los negros, otra los tordos rodados, y así sucesivamente.

Y añadan ustedes á esto los caprichos de cada caballero.

Hay quien gusta de caballos de poca alzada, para llevar los pies casi tocando en el suelo, como si fuera á picar en caballito de mimbres.

Hay quien escoje caballo grande, y parece que va haciendo ejercicios sobre el *panneau*.

En fin, que no me gusta señalar, pero vean ustedes....



Al pronto no se distingue si es un caballero el que va encima del caballo, ó es un tumor que le ha salido al animal en los lomos.

— Por fuerza—opinaba viendo á uno de *esos* un filósofo que se hipnotiza solo en los bancos de Recoletos durante las noches del estío— cuando llegue ese hombre á su casa, tendrán que cerrarle los criados como quien cierra un compás.

La Sociedad de la Cría caballar debería influir para que algunos sujetos que yo conozco no abusaran de la equitación.

Los cuales son partidarios del refrán español, «caballo grande, ande ó no ande».

Sin perjuicio de censurar las carreras, ignorando lo que dicen, y *hacer el paso* el día de San Antón por la calle de Hortaleza.

EDUARDO DE PALACIO.



## MADRID ES EL PARAÍSO.

(Conclusión.)

Reunidos la gente de armas, explicamos cada cual sus impresiones,

—Yo—decía uno—he tenido entre la espesura á veinte pasos al gamo más grande del Pardo, y esperando descubrirlo mejor he tenido que tirarlo después á la carrera: bien ha encorvado el lomo, pero...

—¡Diez minutos he estado oyendo el gruñido del jabalí—decía otro—pero no le he visto.

—A casa, señores, que entre todos lo hemos hecho bastante bien.

En la casa nos espera un fuego reparador y un *puchero* ú olla podrida que nos vienen de perlas. Las camas que encontramos después son dignas de un hotel provinciano: dormimos de un tirón, y al levantarnos todo lo dispone con su habitual complacencia nuestro anfitrión. Listos en media hora, sobre la mula el segundo almuerzo que hemos de

llevar al monte, salimos de nuevo á admirar el escenario que ofrece la Naturaleza alumbrada por el clarísimo sol de Madrid.

En el primer ojeo vemos mucha caza menuda, que fieles á la consigna dejamos de tirar. En el segundo estrena nuestro compañero S. una magnífica escopeta inglesa con un gamo joven, á quien deja sin vida á ochenta pasos. Satisfacción general: el honor de las armas está cubierto: cuatro escopetas, cuatro gamos; con mayor ligereza que el día anterior nos dirigimos á la Atalaya.

Al emprender la subida, un grupo de cinco gamas salta de entre las matas: la hueste se detiene: á noventa pasos hacen frente las reses parándose.

—No tirar, están muy lejos.

Al oír la voz, emprenden de nuevo su carrera. Suena un tiro: se oye el plañidero berrear de una gama: en cuatro saltos está Ebro á su lado para degollarla.

—Pero qué suerte tiene este hombre...

—Ayúdenme á ponerla en la senda y no charlemos.

Así se hace, y á los dos minutos ocupa cada cual su puesto en el ojeo.

Por ventura me toca el mismo sitio que el día anterior: aunque no mate nada, el recuerdo embellece los instantes que pasan: de pronto aparece á mi derecha un gamo que cojea: se para en línea recta con la primera escopeta: me abstengo de tirar: adelanta cauteloso y se detiene á cincuenta pasos: tiro, hociquea y vuelve á levantarse hecho una etcétera; vacilante retrocede y se interna en el bosque.

—Debía haber repetido.

Pero esta reflexión es tardía: *conejo ido, consejo venido*: no me fiaré otra vez.

A los dos minutos nueva emoción: veo entre las matas seis ó siete cabezas inquietas: aparece un macho joven; se agrupa á sus costados toda la familia: están á setenta pasos, inmóviles: tiraré; es imposible que no dé á alguno.

Al disparo da un salto prodigioso una gama: el macho toma el vuelo: le disparo á cuatro varas de la tierra: silencio general: no sé lo que ha pasado.



FAMILIA CERVUNA.

Pasan cinco minutos: se presenta en la plaza, receloso, un *husero*; bonito es; pero no hay más remedio, un certero disparo concluye con su vida.

Cargo y sin descuidar la vigilancia miro las peripecias de mis compañeros: en lo alto de la loma tiran á menudo: el tenue vapor de la pólvora, las reses que asoman medio cuerpo entre las matas á quinientos pasos; la blanquísima sierra que sirve de marco á tan hermoso paisaje; el vocerío que se acerca, todo me hace pasar momentos muy agradables.

Ha terminado el ojeo: apenas salgo del puesto, veo sin vida la gama que cayó á mi segundo tiro: he vuelto á derribar dos reses en el mismo puesto de la vispera: veamos lo que cuentan los amigos.

Aparece el más veterano, seguido de un grupo que arrastra una res grande: su ademán es de tirarse de los pelos.

—Por vida de... destrozado se me marcha el jabalí, un jabalí colosal.

Consolamos su desgracia lo mejor que podemos.

Mientras se procura buscarle, se enciende una hermosa hoguera y nos calentamos como sibaritas.

—¿Permiten ustedes que aseamos los bazos?—dicen los chicos.

—Sí, y de paso asar también este hígado.

Les aseguro á ustedes que está bueno; engañamos el apetito y emprendemos la retirada en dirección á una casita de guarda.

Un enjambre de niños espera nuestra llegada: están más rosados y mofletudos que los que vemos en los retablos: ¿son producto de la harina láctea ó de la revalenta? de ningún modo: son los hijos del aire, del monte y del sol; libertad y carne en abundancia; éste es su régimen: cierto es que vienen de buena cepa, pero á la verdad no hemos visto criadero de niños como el Pardo: medalla de oro de primera clase.

—A almorzar, señores, nos dice la guardesa poniendo el humeante estofado sobre el blanco mantel.

Los molinos comienzan su tarea: nada resiste al poder de nuestro diente: poca conversación: tan sólo la veraz y aceptada invitación para que los guardas compartan nuestra tarea.

—¡Qué agradables son estos almuerzos, después del trabajo,

entre cuatro compañeros bien avenidos! Entre nosotros hay quien no se ha estrenado, y sin embargo de su sangre cazadora, su buena educación se sobrepone á todo: ha cumplido su deber, pero no le ha ayudado la fortuna.

Todavía le queda la esperanza del ojeo de la tarde. El cazador de raza espera mientras queda un rayo de sol: la constancia es la primera virtud entre nosotros.

Pasa la tarde entretenidos en pequeños ojeos á caza menor; lo que no impide á D. Ambrosio matar su tercera res: una docena de conejos pagan con su vida su falta de buena vista: no así las zorras, que aunque chamuscadas, evitan el caer en nuestras manos: las nieves de la Sierra han infestado de zorras el cuartel de Navachescas: sirva de aviso al que tiene á su cargo la administración del monte: el que no limpia de malas hierbas su campo, no coge trigo: el que no paga al alimañero, tampoco contentará en su día al cazador que aspira á quemar en toda la estación cincuenta cartuchos por día.

Llega la hora de marchar: el coche nos espera enganchado: se improvisa un ponche cargadito de rom: no falta más que el segundo viaje de la mula con la caza.



Aparece ésta con su pintoresca carga: dos gamos reposan con mimo en el serón, como si fueran de viaje; otros coronan el grupo esperando al fotógrafo: todo se traslada á la imperial del coche.

—Adiós, amigos, hasta otra; y acomodándonos con holgura, descansamos de fatigas que no hemos llegado á sentir.

Salimos cada cual por playeras ó polos, según el gusto individual: todos encontramos hermosa la voz de nuestros compañeros, y entre coros y cavatinas nos encontramos de nuevo en Madrid.

En el círculo:

—¿Qué han hecho ustedes?

—Nueve gamos y doce conejos; ¿y ustedes?

—Doscientos cincuenta y seis perdices en la posesión de La Romana, entre diez.

Esto en Febrero, el último mes de la caza. Le digo á usted que ésta se está acabando... para los tumbones.

E. VÉRO.

## ECOS DE MADRID.

Los rigores de Febrero.—El frío.—Esperanzas de Marzo.—Devotas elegancias.—Los conciertos.—La Patti.—Un nuevo autor dramático.—Sapho.

Vaya con Dios el Benjamín de los meses, el mes corto del año, el que tiene de antiguo fama de loco, que esta vez ha confirmado plenamente. Debía haberse acercado suave é insensiblemente á la primavera, y ha sido el más cruel del invierno; durante su breve, pero desastroso reinado, los trenes se han visto detenidos en medio de la nieve; ciudades importantes han quedado aisladas; comarcas enteras incomunicadas, y han sucumbido arrastrados por las avalanchas muchos infelices.

El frío es la mayor de las calamidades; detiene á los ríos en su curso, á la sangre en las venas; todo lo paraliza con su soplo helado y aumenta la desdicha de la miseria. El hogar sin lumbre, el campo yermo, son de las mayores expresiones de la tristeza; el frío acerca á la muerte, que todo lo hiela.

Del corazón del malvado se dice que es frío, y fría es el alma que ha perdido sus ilusiones.

Marzo empieza bajo mejores auspicios; después de mucho tiempo vuelve á lucir el sol en el cielo azul y alumbran sus rayos, ofreciendo los consuelos de la esperanza.

Marzo es el mes de los vientos, que olean la tierra, preparándola para las maravillas de la vegetación que la vestirán de galas; á la ciudad llegan durante sus días las primeras caricias de la primavera, y en las confiterías y en los hogares se prepara ya la fiesta de San José.

Es también el mes de los rezos; Febrero dejó pasar sus noches entre alegres fiestas. Marzo, con su Cuaresma, nos aconseja la oración y el recogimiento: la que se adornó con galas viste el traje modesto y obscuro, inclina la cabeza que alzó sonriente y deslumbradora de pedrería en los bailes y busca en su libro de oraciones las que envuelven el alma en los misterios del recogimiento.

La moda caprichosa y mundana ha llegado también á los templos: ya la devota elegante no en-

vuelve su cabeza en los negros pliegues de la mantilla, y la mujer española va á la iglesia, lo mismo que á paseo y á visitas, con el sombrero francés, que ha triunfado en toda la línea.

Ya no se arrodilla tampoco en el suelo; nuestras abuelas llevaban á la iglesia, cuando más una alfombra, en vez del plebeyo ruedo; hoy es ya de rigor, en cualquier templo medianamente arreglado, el reclinatorio, que antes sólo se veía en los oratorios de los palacios.

La estética gana mucho con estas costumbres; hay pocas mujeres que no estén enteramente arrodilladas en el reclinatorio, con las manos cruzadas, con la cabeza inclinada, en la actitud del ave que va á remontar el vuelo para separarse de la tierra.

La oración forma las alas con que se eleva el alma, y es como la escala de Jacob, que une á la tierra con el cielo.

\*\*\*

No hay nada que acompañe mejor á los rezos que la música; por eso la fiesta más propia de estos tiempos de recogimiento, son los conciertos. Este año se han adelantado con mal acuerdo: cuando el carnaval agita sus cascabeles, el *champagne* burbugea en las copas de los festines y la risa retoza en los labios, el espíritu no anhela otra música que la música alegre y retozona de la danza, el vals voluptuoso de Strauss, la *contradanza* viva y animada de Offenbach. La música clásica, la música seria, el gran *quinteto* de Mozart, por ejemplo, la *pastoral* de Beethoven, la obra de Mendelssohn y de Haydn, el *Ave María* de Schubert, necesitan para oírse de mayor recogimiento.



Los conciertos, además, parecen incompatibles con el frío; estamos acostumbrados á oírlos en las tardes hermosas de primavera, cuando el sol descompone sus rayos en las ventanas de colores del Circo del Príncipe Alfonso, y embalsaman el aire los aromas de las lilas y las violetas. Los violines de la Sociedad de Conciertos, tocando este año en medio de un frío espantoso, nos recordaban á las pobres golondrinas que han venido antes de tiempo á buscar los nidos que fabricaron sus mayores en las obras del Museo de Pinturas y en las torres de San Jerónimo.

Piaban tristemente sintiéndose aletargadas por el frío y volvían la vista al Mediodía, de cuyas regiones acababan de llegar.

Pero ya, por cruel que quiera ser el mal tiempo, no prolongará sus inclemencias por mucho tiempo, y todo hace esperar que los conciertos de primavera recobrarán este año su pasado esplendor, llevando en las tardes de los domingos bellezas y elegancias al Circo del Príncipe Alfonso.

\*\*\*

El mes de Febrero de 1888 ha aumentado con nombres ilustres la cronología del año nuevo: durante sus días han bajado á la tumba importantes personalidades de diferentes esferas sociales: la Marquesa viuda de Peñafior, el Dr. Santero, el

profesor Lallave, el joven diputado Sr. Mosquera y otros.

La Marquesa viuda de Peñafior, nacida á principios del siglo era digna representación de aquellas ilustres damas cuya infancia fué turbada por los horrores de la guerra gloriosa de la Independencia, y cuya juventud pasó en medio de las convulsiones de la guerra civil.

Nosotros las hemos visto ya ocupando su honor en el hogar, con su diadema de cabellos blancos, con su tesoro de recuerdos y de experiencia, aconsejando á sus hijos y recreándose en medio de los alegres juegos de sus nietos.

La Marquesa de Peñafior tuvo tres hijas muy bellas, que enlazaron con las principales casas de la aristocracia española. Una murió hace tiempo, la duquesa de Feria; otras dos viven, la Duquesa viuda de Medinaceli y la Marquesa de Viana. La ilustre dama ha pasado los últimos años de su vida rodeada de sus generaciones, la de sus hijos, la de sus nietos y la generación del porvenir que representan sus biznietos, en los que figura el actual Duque de Medinaceli.

El Dr. Santero pertenecía á la generación ilustre de los médicos que han honrado en nuestros tiempos la ciencia española, explicando los misterios de la Medicina en las cátedras y practicándola en la cabecera de los enfermos. En más de cuarenta años de constante práctica ha prestado señalados servicios, y ha muerto lleno de merecimientos, dejando en los anales científicos de España un nombre honroso.

El Sr. Lallave, profesor de la Escuela de Arquitectura, era también un hombre modesto y virtuoso, que en la esfera de su acción ha contribuido mucho al adelanto de su país.

El Sr. Mosquera ha muerto en lo más lozano de su vida, cuando acababa de vestir la toga de legislador y su familia fundaba en él lisonjeras esperanzas.



A los carros mortuorios que conducían los restos de estos personajes han seguido muchos coches con el cortejo fúnebre que formaban los amigos.

\*\*\*

Entre los recuerdos más gratos que Febrero nos deja, hay que contar los gorjeos de la Patti en el teatro Real y la presentación de un nuevo autor dramático en el teatro de la Princesa.

La célebre diva hace ya su *tournee* de despedida; de Madrid irá á Lisboa, de Lisboa á América y luego se encerrará probablemente en su nido del principado de Gales cargada de millones, joyas y de laureles.

En Madrid es probable que ya no la volvamos á oír; sus canciones de despedida han sido el rondó de *Lucía* y el vals del *Beso*.

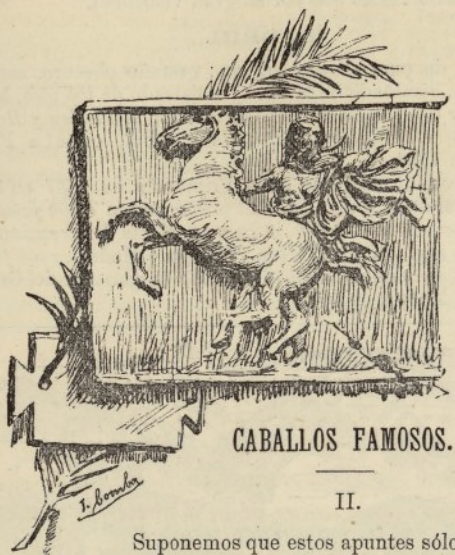
La representación del drama *El suicidio de Werther* ha sido la revelación de un autor dramático de grandes condiciones y de muchas esperanzas, D. Joaquín Dicenta.

Los aplausos que ha recibido son la sinfonía de una brillante carrera.



Febrero ha tenido también su crónica escandalosa, pero ésta no puede escribirse; lo más que podríamos hacer sería poner entre los grabados de actualidad una imagen de Sapho.

KASABAL.



II.

Suponemos que estos apuntes sólo tendrán algún atractivo para los hipnófilos, que por fortuna para mí en estos instantes, abundan en España; á ellos, pues, dedico estos ensayos; pero para no molestar á los que, por el contrario, no sienten la pasión *hipnómana*, propóngome concluir mis noticias en este artículo, aunque queden incompletas; después de todo, son notas de pura erudición y que se encuentran en cualquier parte.

Los romanos bautizaban con nombres muy lindos á sus caballos de carrera. Ciento veinticinco de estos nombres se leen todavía sobre el fragmento de una mesa del Museo romano. Al mismo tiempo elevaban estatuas á los vencedores del circo y les construían tumbas á unos y otros, como lo acredita un sepulcro recién desenterrado, cuyo epitafio cita al caballo *Martin*.

Dice Suetonio que César montaba un caballo notabilísimo, cuyos pies semejaban la forma humana, porque tenía los cascos hendidos como para marcar los dedos.

César había educado con cuidado sumo este caballo, nacido en su casa, porque los aruspices habían prometido á su amo el dominio de la tierra. Él fué el primero que lo montó, y á su muerte le erigió una estatua ante el templo de *Venus genitrix*.

En cuanto á la existencia de los caballos polidactilos, en una Memoria leída por Geofroy de Saint Hilaire el 13 de Agosto de 1827 en la Academia de Ciencias de París, consigna la existencia de un caballo que mostraba en las patas delanteras tres dedos unidos por una membrana, y que se conservaba en la colección particular de Mr. de Bredin, director de la Escuela de Veterinaria de Lyon. Este ejemplar, y otros varios que los naturalistas citan con no poca frecuencia, vienen en apoyo del principio que rige las monstruosidades, y que no es otro que la tendencia de la Naturaleza á la disposición general orgánica que corresponde á la unidad zoológica.

Crean algunos que Alejandro no dió á su famoso caballo el nombre de *Bucéfalo* sólo porque tuviese la cabeza parecida á la de un buey; es decir, terminada por unas narices más anchas y menos largas que las de los caballos ordinarios, sino porque además tenía como los bueyes la pezuña hendida y terminada por tanto en dos dedos separados asimismo por una membrana, en cuyo caso debió ser llamado *Bupodo* en vez de *Bucéfalo*. Pero otros sostienen que el nombre se refiere al hierro que llevaba en el anca, y el cual representaba la cabeza de un buey. Este caballo tiene una historia peregrina, que vamos á extractar aquí.

«Untesalio llevó á Filipo, Rey de Macedonia, un magnífico caballo que quería vender en 13 talentos (unas 70.000 pesetas; poca cosa); pero al probarle hallóse que no había quien le montara; tan discolo, feroz y difícil de manejar era el animal. Ya Filipo había dado orden de que se lo llevasen, cuando el Príncipe Alejandro, á la sazón de quince años, exclamó: — ¡Valiente caballo van á perder por no sabérselas manejar con él!...— Filipo, algo ofendido, le permitió hacer una prueba, y el Príncipe, que había notado que el animal se asustaba de su propia sombra, le puso de cara al sol, después de haberle acariciado con la voz y con la mano. Montóle luego rápidamente, tóvle corta la brida y cuando vió que se iba calmado, tendió la mano, le habló con rudeza y partió á toda brida. Filipo y la corte temblaron; más al verle volver cansado de la carrera, al paso y tranquilamente, todos los espectadores estallaron en un frenético aplauso. Entonces Filipo, con lágrimas en los ojos, dícese que exclamó abrazando al Príncipe: «Hijo mío, busca un reino digno de tí: la Macedonia no puede bastarte.» La frase es un poco ridícula, porque lo que hizo Alejandro entonces lo hace hoy cualquier discípulo aventajado de Herrera. Cuéntase, en fin, que *Bucéfalo* se dejaba conducir por cualquiera en pelo,

pero con silla y arnés sólo podía montarle Alejandro, ante quien doblaba las rodillas para recibirle sobre el lomo. Este gran Príncipe le llevó siempre consigo, hasta que tuvo el pesar de perderlo en la sangrienta batalla contra Porus; hízole magníficos funerales en las orillas del Hidaspes, y sobre su cadáver fundó la ciudad de *Bucéfala* ó *Bucefalia*.

También ha venido á ser figura histórica *Incitatus*, el caballo de Calígula.

«La vispera de los juegos del circo—refiere Suetonio—imponía el Emperador el silencio á todo el vecindario para que no se turbase el reposo de *Incitatus*. Poseía éste cuadra de mármol, pesebre de marfil, mantas de púrpura, roncales cuajados de piedras preciosas; más no contento con esto, Calígula le hizo construir no menos que un palacio, que exornó con un magnífico mobiliario, á fin de que los personajes que invitase en su nombre fuesen fastuosamente recibidos. Dícese que le tenía destinado para el consulado.»

Y no fué Calígula el único Emperador que abrigase una insensata pasión por su caballo: Verus hizo fundir en oro una imagen del suyo, llamado *Volucris*; llevábala siempre consigo, y cuando murió el animal le erigió una suntuosa tumba en el Vaticano. Augusto y Adriano también habían consagrado hermosas sepulturas á sus caballos, y Germánico cantó en sus poesías al caballo de Augusto.

No menos célebres que los caballos cantados por Homero ó immortalizados por las victorias del circo romano, son los celebrados en los libros de caballería. Ahí está el primero *Marchegai*, corcel de Aiol, héroe del canto de Gesta, que lleva su nombre, y que á su gran ligereza unia la preciosa cualidad de apartar á coces á cuantos embestían contra su dueño. *Veillantif* (Vigilante), es el nombre del caballo de Rolando. Blanchard, el de Auberi el Bourgoing, quien lo perdió yendo á libertar á su amada la reina de Guibourg, y fué preciso que ésta le diese un beso para mitigar la horrible pena que le produjo una tal pérdida.

En la novela titulada *Elías de Saint-Gilles*, hay un caballo maravilloso, llamado *Primesant*, natural de Aragón, más valiente y temible que el mejor soldado: el que llega á someterlo es el vencedor, y lo guardan día y noche 15 caballeros dentro de una cueva con varios departamentos: de ella logra sustraerlo un enano llamado *Galopin*, mediante una hierba encantada, y llevarle á la hermosa *Rosmunda*, que se lo regala á *Elías*, su campeón. La leyenda de *Ogier el Danés*, habla del caballo *Brocefort* y de la espada *Courtain*: dicho corcel fué robado por Bertrand al Rey Didier de Lombardía, y no hay otro que resista el peso del cuerpo y de las armas de Ogier. *Bayardo* es el nombre de otro popular caballo que el Emperador regaló á Renaud, uno de los cuatro hijos de Aymón, y que montaban los cuatro. Ariosto colocó este caballo en su poema *Orlando Furioso*, al lado del hipógrifo que remontó al héroe hasta la luna. *Pacolet* es un caballo de madera no menos famoso que el *Clavileño*, en que hicieron su ilusorio viaje Don Quijote y Sancho: como éste, viaja por los aires, llevando en sus lomos á Valentin, y cediendo á la dirección que le imprime una clavija de que va provisto aquel prodigioso mecanismo, con el cual salva el caballero distancias inmensas en un abrir y cerrar de ojos. Este caballo recuerda el *Pegaso* del monte Helicón, que ha desazonado á tantos poetas. Cuéntase además el caballo pálido del Apocalipsis, el de San Jorge, el blanco de Santiago, el célebre *Babieca* del Cid, á quien hizo ganar una batalla después de muerto; y en fin, el famosísimo *Rocinante*, que paseó por el mundo de la andante caballería la épica personalidad del caballero de la *Triste figura*.

Y concluiremos citando entre los caballos modernos, porque no hemos de hacer mención de cuantos han ganado gloria para sí y oro para sus dueños en los hipódromos europeos, cuya lista sería muy larga, el célebre caballo de monsieur Thiers, *Jata*, cuya alzada sería poco más que la de una galga y cuyo pelo era de color de café con leche. *Jata* apareció entre las piernas de Mr. Thiers un día memorable. Aturdía á París un motín de carpinteros: el Presidente del Consejo quiso recorrer el teatro del tumulto, y cabalgando en su extravagante corcel, cruzó el boulevard Saint Martín y llegó hasta el teatro de la Porte-Saint-Martin entre dos filas compactas de masas irritadas; pero al ver á aquel gran hombre en un caballo tan pequeño, estalló una carcajada general y la muchedumbre quedó desarmada. La bizarra postura del Presidente hizo innecesarias las tres intimaciones que manda la ley, el despejo y los disparos.

Es un modo como otro cualquiera de ganar batallas y preferible á otros muchos, puesto que no hubo otro estampido que el de las laringes del buen pueblo de París, ni víctima sangrienta que vistiese de luto á familia alguna.

Mr. Dosnon regalaba azúcar á *Jata*; Mr. Viron la visitaba con frecuencia, y Mr. Boilay llevaba su amabilidad democrática hasta llamarlo su primo.

CRISTIÁN.

## ALMANAQUE DE CAZA

ESTÁ CASI AGOTADA LA EDICIÓN

1,50 PESETAS

Mayor, 76, entresuelo.

## NOTAS DE CAZA.

Monterías en Extremadura: lances raros.—En el coto de Oñana: *sportmen* ingleses. Camellos en Andalucía.—Jabalíes en Robledo.—Temeridad de los chicos.—Otras noticias.—Lobos y nieves.

A fines de Enero último terminó la montería en el cortijo de Sierra Traviesa, organizada por la buena gente extremeña y dirigida por el maestro inteligentísimo D. Pedro del Castillo.

Cuatro días se cazó, y en ellos se mataron diez buenas reses. La mayor parte cayeron al plomo certero de los cazadores. Las siete *escopetas negras* que iban en la partida sólo mataron dos.

Hoja del carnet:

Don Pedro Castillo.....	1 cochino.
» Antonio Bejarano.....	1 ídem.
» Fernando López.....	2 jabalinas.
» Andrés Núñez.....	1 jabalina.
» José Cruz.....	1 venado.
» Juan Castillo.....	1 cochina.
» Antonio Covarsí.....	1 cierva.
Las escopetas negras.....	2 jabalíes.

Total..... 10 reses.

Como lances curiosos de esta expedición, merecen citarse los que ocurrieron al amigo Covarsí, actor obligado de todo linaje de peripecias.

Fué el primero que, al ir á ocupar su puesto en la armada, al rodear una mancha, saltaron gallardas dos ciervas, tan de improviso, que no dieron margen á que les tirasen los demás amigos. Covarsí, que es hombre prevenido, llevaba cargada ya la escopeta, y apuntando á la más grande y hermosa, pudo volcarla de un balazo; encañonó la otra, y la echó también á rodar.

Instantáneamente se fué derecho á la primera y la hizo dar la sangre, hundiéndole el cuchillo; pero al ir á servir la segunda se extrañó viendo que ya no estaba donde la vió caer. Inútilmente registró el monte, hasta que otro amigo que había presenciado el lance desde la sierra, le gritó que la res, después de morder el polvo, se había corrido á la espesura y que estaba á medio kilómetro de él.

Esperó Covarsí la llegada de los perros, que dieron con la pista, levantaron, la cierva, y la siguieron hasta que, después de tirarla en vano y no en buenas condiciones otro cazador, desapareció, perdiéndose en lo espeso del monte. Daba sangre, pero sin duda, el tiro fué falso, uno de esos tiros, más frecuentes de lo que parece, que atontan una res, la vuelcan y la consienten refrescarse á poco que tarden en llegar á ella los perros.

Prueba este episodio que jamás el buen montero debe marchar desprevenido, aun en aquellos instantes que más difícil é increíble parece dar con los animales.



Consistió el segundo en lo que sigue:

Estando Covarsí en su puesto, vió por detrás de él un soberbio jabalí que, huyendo á todo huir y alargando el hocico, se dirigía á un regato muy espeso de monte que aquel tenía detrás. Corrió á cortarle el viaje, emprendiendo veloz carrera, y pudo conseguirlo.

Pero el cazador no le podía echar el ojo encima; oía sólo el rumoroso correr y hociquear de la fiera en la espesura, y con el instinto del hombre práctico de monte, le tiró á diez ó doce pasos, sirviéndose para ello más del oído que de la vista. Sonó el disparo, y el jabalí rodó por el suelo. Al estruendo que causaba revolcándose sobre la tierra, pudo dispararle el segundo tiro y cargar de nuevo para evitar un ataque que temía, porque el bicho partía monte y destrozaba á su retumbante paso cuanto cogía por delante. Covarsí debió darle el primer tiro en la cabeza, pues el animal daba vueltas y revueltas con furia y sin tino en un espacio de cien metros de radio.

Buscábale el cazador por donde veía moverse el monte y le oía gruñir; acudía á él, pero luego al punto comprendía por el ramajeo y estallar del monte que la res partía por otro lado, y como estaba á pie y el caballo de caza á alguna distancia, nunca pudo tropezar con el bicho para partírle el corazón de un balazo.

Así, dando vueltas el cazador y la caza, anduvieron buen espacio de tiempo, hasta que se marchó la pieza, bien que dando mucha sangre.

Más de dos horas empleó el duro y tenaz aficionado en seguir la pista y la sangre, pero como los perros habían ido á batir otra mancha mientras él quedó en tan penosa operación, todo fué inútil. Y ni aun así se dió por vencido, pues viendo que era empresa temeraria aun para voluntad tan animosa la de seguir la huella por el espeso del monte, fué á buscar la recova, pero en vano, que ya el escuadrón



de cazadores había tomado la vuelta del cortijo y sólo de noche pudo verles en él.

Covarsí preparó un banquete á los lobos, zorras ó aves de rapiña.

En la colección de EL CAMPO existen varias descripciones del famosísimo coto de Oñana, el cazadero admirable del Condado de Niebla, en Huelva, que desafía á los mejores de Europa por su brillante tradición cinegética, su situación topográfica, su clima benigno y su riqueza en todo género de caza.

Esta circunstancia nos releva de describir nuevamente el escenario donde se ha dado también este año brillante y aristocrática cacería.

Los ingleses tienen marcada devoción á cazar en Oñana, á cuyas monterías solicitan ser invitados, sirviéndose para ello de sus relaciones con la distinguida colonia inglesa que reside en Jerez, Cádiz, el Puerto y otras poblaciones de Andalucía.

Para hacer la travesía suelen valerse de sus admirables *yachts* de recreo, y así consiguen tener su propia casa flotante á orillas del coto.

Con ser estas reuniones cinegéticas ricas, elegantes y confortables, tanto como lo consienten la opulencia de los anfitriones y el saber vivir bien de la raza anglo-sajona, no admiten comparación en esplendor y fausto con aquellas otras que solían celebrarse en honor de los Austrias y que causaban la admiración de toda Europa. Basta leer el precioso artículo del Dr. Thebussem para saber cómo las gastaban los nobles españoles en el siglo XVII.

A la cacería de este año concurrieron, con otros *sportmen* los Sres. Osborne é hijo, Gasteln, Mr. Williams, Sr. Davies, hijo, de Jerez, y el brillante cazador madrileño D. Santiago Udaeta.

Invitados por el opulento Mr. Buck vinieron expresamente de Escocia é Inglaterra varios *gentlemen* y *sportmen* entre ellos, Mr. Feagde, Mr. Foster y Mr. Abel Chapman.

Este último es un notable naturalista, tan conocedor de España y tan aficionado á aves, que ha escrito un libro interesante acerca de las principales especies que existen en nuestro país.

Los expedicionarios fueron desde Bonanza al coto en veinte minutos y embarcados hasta el palacio en cinco horas.

Se cazó durante seis días en la parte denominada el *Palacio*, dos á caza mayor, y las restantes á perdices, liebres y patos. En esta parte del coto hay actualmente pocas reses; sólo se mataron cuatro, un jabalí y tres venados. En cambio se derribaron y cogieron más de 200 perdices, de 30 á 40 liebres y un número muy reducido de patos.

El octavo día se trasladaron los cazadores por aquellos inmensos arenales á la *Marismilla*, donde se montó á reses cinco días con buen resultado, pues se mataron 27, tres de ellas jabalíes.



En la vastísima posesión del Conde de Niebla suelen abundar los patos y las agachadizas; pero en esta ocasión se mataron muy pocos por estar repartidos en

una extensión de veinte leguas de terreno.

Se debe esto á que todas las marismas y aún el mismo coto estaban cubiertos de agua, y había que cazar en mano con agua á la cintura, como se cazan las agachadizas en los cañaverales de la Albufera de Valencia.

Los *sportmen* ingleses no daban tregua á su admiración. Creíanse transportados á ignotas regiones africanas mientras cazaban, hasta que de súbito disfrutaban en Palacio de todos los placeres del más delicado *comfort*, de los primores de una mesa exquisita y de los mayores refinamientos de la civilización.

El contraste era tan portentoso como visible.

A poca distancia del Palacio—que acaba de restaurar el Conde,—venados, jabalíes, perdices, liebres, patos, becasinas, cuanto constituye el sueño de un aficionado de pura sangre: caza de monte y de agua; ojeos á las reses y volateo en mano; cerda, pelo y pluma; todas las artes del venador y todos los estilos del inteligente aficionado. ¡Ah, qué delicia!

A la vista del mar podían echar el ojo á los montaraces jabalíes. Y en lo más recio de erudísimo invierno, un tiempo magnífico y un sol espléndido que les consentía cazar con ropa de verano. Y para que la ilusión fuese completa y más brillante el colorido africano, pudieron ver en tierra de Europa 19 camellos que pastaban en la marisma *Gallega* zambullendo la cabeza en el agua para rumiarse el armojo que les alimenta.

No todos los lectores de EL CAMPO saben que sobre aquellas marismas ovetenses viven unos 50 camellos pertenecientes á un rico propietario de Almonte, que, como caso único en Europa, procrean allí.

¿Y habrá todavía quien discuta nuestros futuros destinos en Africa?....

Para lo que es, y sobre todo, para lo que ha sido el coto de Oñana, no fué cosa la mortandad de animales, bien que los ingleses se holgaran del éxito de la expedición, del trato excelente que se les dió por hombres como Mr. Buck, y de haber conocido el estilo andaluz de montar con guardas que para seguir un rastro no tienen rival, y muy singularmente de tropezar con ojos de mujeres cuyo fuego evita las nieves en Andalucía.

El tratadista de las aves en España, mister Abel Chapman, podrá aumentar su colección con un ave más después de esta cacería: la *avis rara*.

Los Sres. Manso y Avila, profesores de la Escuela de Minas del Escorial, Claro de Harce, D. Bibiano Osuna, don Luis Delgado y D. Manuel Alcázar, montearon antes de los últimos nevascos en la posesión que tiene el Sr. Zenzano en Robledo, provincia de Madrid, conocida por la Venta de Rozuela. En los varios ojeos que se echaron entraron á las escopetas cinco jabalíes, de los que mató uno muy hermoso el distinguido artista y cazador impenitente. D. Manuel Alcázar. La res ha sido disecada para la Escuela de Montes.

Varios rapaces de los caseríos navarros del término de Aoiz, aprovechando la nieve, olvidando la escuela y seguidos por dos perros de ganado consiguieron dar con un jabato encamado entre la leña y la nieve, cuyas huellas habían seguido. Sin medir el peligro de la aventura y fiados en los sendos garrotes que esgrimían y en los dos fieles perros que les acompañaban, se atrevieron á atacar al animal, rodeando al efecto el encamo y echando los mastines por delante.

El admirable instinto de estos animales salvó de una desgracia á aquella alegre turba de *Nemrods* en miniatura que salían de caza como el hombre primitivo—pero con armas más primitivas todavía,—puesto que no abandonaron á los muchachos hasta que *agarraron* al jabalí, cuyo cráneo fué destrozado á garrotazos.

Entusiasmados con su varonil y difícil victoria, amarraron el jabato con las fajas y las correas de los pantalones, y arrastrándole por la nieve le condujeron al primer caserío, donde hicieron el reparto.

Los Duques de Fernán-Núñez invitaron á varias personas distinguidas y personajes á cerrar la caza en la *Flamenca*, celebrando espléndida fiesta.

Los Sres. Marqueses de la Romana, Drake de la Cerda y otros *sportmen* madrileños, han vuelto con 196 perdices, y con liebres y conejos, de su agradable expedición á Toledo.

Argáiz, el cazador entre los cazadores, está mucho mejor y animoso. Se distrae recibiendo á sus íntimos y sacando á nueva luz antigüedades artísticas, cuya materia también domina.

Los lobos invaden con motivo de las nieves las aldeas cercanas á los montes. Ahora avanzan ya hacia los pueblos y han llegado á recorrer las calles de Vitoria. Se organizan batidas para ahuyentarlos.

Mañana aparecerá en la *Gaceta* una circular sobre cumplimiento de la Ley de caza.

Se han publicado los bandos de la veda.

Sólo falta que se cumplan.

J. SETTIER.



## VENTA DE SEMENTALES

PROCEDENTES DE LA YEGUADA DEL EXCMO. SR. DUQUE DE FERNÁN NÚÑEZ, TITULADA «LA FLAMENCA» (TÉRMINO DE ARANJUEZ).

### POPSEY.

Caballo de pura sangre inglesa, castaño oscuro, con estrella confusa, hijo de *Pagnotte* y de *Emmeline*, nieto de *Mortemer* y *Nita* y de *Orest* y *Miss Emma*; nacido en «La Flamenca» en 1881.

Ganó los premios siguientes:

En Otoño de 1884: Las carreras: Cosmos, Pura Sangre, y Handicap de Pura Sangre en Madrid.

Primavera de 1885: Cosmos, premio de las Tribunas, ídem del Veloz Club, íd. de Pura Sangre en Madrid, Cosmos y Comparación en Barcelona.

Otoño de 1885: Premio de Pura Sangre en Madrid.

Primavera de 1886: Premio Internacional, de Comparación y Handicap, Gran Internacional en Barcelona, Premio de Pura Sangre en Madrid.

Otoño de 1886: Premio de Pura Sangre en Madrid.

Primavera de 1887: Steeple Chase y Premio del Retiro en Madrid.

El total importe de estos premios ha sido de 60.550 pesetas, y tres valiosos objetos de arte, incluyendo los segundos premios.

Han sido hermanos de padre y madre de *Popsey*: *Año Nuevo* y el célebre *Mefistófeles*.

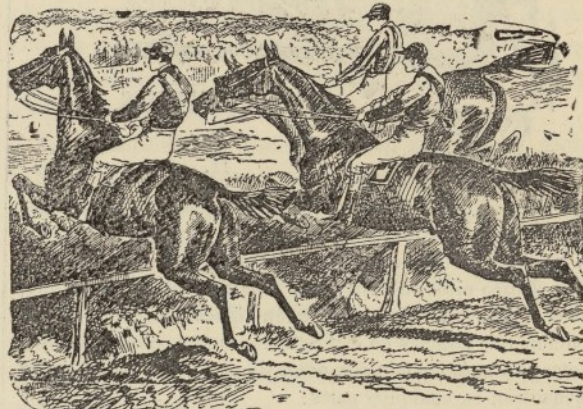
El caballo *Popsey* se ha distinguido siempre por lo extraordinariamente manso y dócil, y siempre ha triunfado en las carreras largas (en llano ó con obstáculos), es decir, más por su mucho fondo que por su gran velocidad.

### MADDHI.

Caballo de pura sangre inglesa, castaño oscuro, estrella corrida, arañado de la derecha, calzado de los pies, hijo de *Raby* y de *Excalibur*, nieto de *Arthur Wellesley* y *Remnant* y de *Gladiator* y *Bathilde*; nacido en «La Flamenca» en 1884.

No ha corrido más que en la Primavera de 1887 en Sevilla y en Madrid, ganando en el primer punto 7.500 pesetas en el Criterium Nacional y la carrera Mixta Internacional, y llegando segundo en el Gran Premio de Madrid.

*Maddhi* es hermano de madre de *Boito*, ganador del Gran Premio de Madrid de 1886.



## GARRERAS DE CABALLOS EN LISBOA

PRIMAVERA DE 1888.

EN LOS DÍAS 1 Y 2 DE ABRIL

promovidas por la

SOCIEDADE PROMOTORA DO APURAMENTO DE RAÇAS CAVALLARES

de que es Presidente honorario

SU ALTEZA REAL EL PRINCIPE D. CARLOS

PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD,

Excmo. Sr. MANOEL VAZ PRETO GERALDES

### Condiciones generales.

- 1.ª Las inscripciones en la Secretaría de la Sociedad, Chiado, 36, en los días 20 y 21 de Marzo, de dos á cuatro de la tarde, pagándose las entradas en el acto de la inscripción.
- 2.ª Se admiten inscripciones el día 24 de Marzo, pagando el doble.
- 3.ª Todo inscriptor de uno ó más caballos pagará, además del importe de las entradas, 10.000 reis para el fondo de carreras. Se exceptúan los que se inscriban para la 2.ª carrera del primer día.
- 4.ª Las inscripciones para la 5.ª y 6.ª del segundo día han de hacerse media hora antes de la fijada para cada una de ellas.
- 5.ª Todo inscriptor está obligado á declarar en el acto de la inscripción el peso que corresponde á cada caballo para las carreras de peso fijo.
- 6.ª No pueden tomar parte en ningún *Handicap* los caballos que no hayan ya corrido en cualquier hipódromo de la Península el presente año.
- 7.ª Los *gentlemen riders* no tienen derecho á concesión ninguna de peso, á no ser en las carreras que se especifique lo contrario.
- 8.ª Para que un premio pecuniario pueda ser conferido, es necesario que corran por lo menos dos caballos, propiedad (*bona fide*) de diferentes dueños; corriendo uno solo recibirá la mitad del premio. En este caso no habrá lugar al premio si consiste en un objeto de arte.

### PRIMER DIA.

1.ª Carrera (á las dos de la tarde).—COSMOS.—Premio de la Sociedad, 350.000 reis: 320.000 al primero y 30.000 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier edad, raza ó procedencia.

	Ingleses importados.	Ingleses peninsulares.	Todos los demás.
De 3 años.....	60 kgs.	50 ½ kgs.	44 kgs.
De 4 años.....	67 »	58 »	52 »
De 5 años.....	69 ½ »	60 ½ »	54 ½ »
De 6 años y cerrados.....	71 »	62 »	56 »

Penalizaciones: ½ kilogramo por cada 45.000 reis ganados en carreras *Cosmos*.

Distancia, cerca de 3.000 metros.—Entrada, 15.000 reis. Las entradas para la Sociedad.

2.ª Carrera (á las dos y media).—PREMIO DEL HIPÓDROMO.—Premio de la Sociedad, 150.000 reis.—Para caballos y yeguas portugueses y cruzados de cuatro años y que no hayan sido vencedores de un premio superior á 200.000 reis.

	Portugueses puros.	Luso-ingleses.
De 4 años.....	48 kgs.	58 kgs.
De 5 años.....	51 »	61 »
De 6 años y cerrados.....	54 »	64 »

Distancia, cerca de 1.800 metros.—Entrada, 7.500 reis.—Las entradas para la Sociedad.

3.ª Carrera (á las tres).—CRITERIUM.—Premio del Gobierno, 1.000.000 de reis: 850.000 al primero, 100.000 al segundo y 50.000 al tercero.—Para potros enteros y potrancas portuguesas y cruzadas de tres años.

Pesos: Portugueses puros, 45 kilogramos; luso-árabes, 50 kilogramos; luso-ingleses, 55 kilogramos.

Penalizaciones: ½ kilogramo por cada 45.000 reis.

Distancia, cerca de 1.300 metros.—Entrada, 30.000 reis. Las entradas para la Sociedad.



4.<sup>a</sup> Carrera (á las tres y media).—MILITAR.—Oportunamente se publicarán las condiciones.

5.<sup>a</sup> Carrera (á las cuatro).—HURDLE RACE.—Premio de la Sociedad, 350.000 reis: 320.000 al primero y 30.000 al segundo.—Para caballos y yeguas de cualquier raza y procedencia, de cuatro años en adelante.

	Portugueses y cruzados.	Ingléses y anglo-árabes nacidos en la Península.	Ingléses y anglo-árabes importados.
De 3 años.....	61 kgs.	66 kgs.	71 kgs.
De 4 años.....	63 »	68 »	73 »

Penalidades: El vencedor de una carrera de saltos recargo de 3 kilos; de dos ó más, 5 kilos.

Distancia, cerca de 2.000 metros, con siete obstáculos.—Entrada, 15.000 reis.—Las entradas para la Sociedad.

6.<sup>a</sup> Carrera (á las cuatro y media).—PENINSULAR.—Premio del Gobierno, 250.000 reis: 225.000 al primero y 25.000 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas portuguesas y cruzados de cualquier edad.

	Portugueses puros.	Luso-árabes.	Luso-ingléses.
De 3 años.....	43 kgs.	48 kgs.	53 kgs.
De 4 años.....	52 »	57 »	62 »
De 5 años.....	55 ½ »	60 ½ »	65 ½ »
De 6 años y cerrados..	57 »	62 »	67 »

Penalidades: ½ kilogramo por cada 45.000 reis ganados en carreras Peninsular.

Distancia, cerca de 2.000 metros.—Entrada, 11.000 reis. Las entradas para la Sociedad.

#### SEGUNDO DIA.

1.<sup>a</sup> Carrera (á las dos de la tarde).—CRITERIUM.—Premio del Gobierno, 350.000 reis: 320.000 al primero y 30.000 al

segundo.—Para potros enteros y potrancas portuguesas y cruzados de tres á cuatro años.

	Portugueses puros.	Luso-árabes.	Luso-ingléses.
De 3 años.....	45 kgs.	50 kgs.	55 kgs.
De 4 años.....	54 ½ »	59 ½ »	64 ½ »

Penalidades: ½ kilogramo por cada 45.000 reis ganados en carreras Criterium de tres y cuatro años.

Distancia, cerca de 1.800 metros.—Entrada, 15.000 reis. Las entradas para la Sociedad.

2.<sup>a</sup> Carrera (á las dos y media).—HANDICAP PURA SANGRE.—Premio de la Sociedad, 450.000 reis: 40.000 al primero y 50.000 al segundo.—Para caballos y yeguas inglesas y anglo-árabes de todas edades.

Distancia, cerca de 3.000 metros.—Entrada, 20.000 reis. Las entradas para la Sociedad.

Esta carrera sólo tendrá lugar habiendo dos caballos de diferentes dueños.

3.<sup>a</sup> Carrera (á las tres).—MILITAR.—Oportunamente se publicarán las condiciones de esta carrera.

4.<sup>a</sup> Carrera (á las tres y media).—HANDICAP NACIONAL.—Premio de la Sociedad, 500.000 reis: 450.000 al primero y 50.000 al segundo.—Para caballos y yeguas portuguesas y cruzados de cualquier edad.

Distancia, cerca de 2.000 metros.—Entrada 22.500 reis. Las entradas para la Sociedad.

5.<sup>a</sup> Carrera (á las cuatro).—COMPENSACIÓN.—Premio de la Sociedad, 100.000 reis.—Handicap para todos los caba-

llos y yeguas inglesas y anglo-árabes que hayan corrido y no hayan sido vencedores en esta reunión.

Distancia, cerca de 1.300 metros.—Entrada, 5.000 reis.—Las entradas para la Sociedad.

6.<sup>a</sup> Carrera (á las cuatro y media).—CONSOLACIÓN.—Premio de la Sociedad, 100.000 reis.—Handicap para todos los caballos y yeguas portuguesas y cruzados que hayan corrido y no hayan sido vencedores en esta reunión.

Distancia, cerca de 850 metros.—Entrada, 5.000 reis.—Las entradas para la Sociedad.

Por la Dirección,  
CONDE DA RIBEIRA GRANDE.

## EL CAMPO

REVISTA DE SPORT

AGRICULTURA, JARDINERÍA, CAZA Y PESCA

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.	EN AMÉRICA, PAGO EN ORO
Seis meses.....	14 »	Año..... 6 pesos fuertes
Tres.....	8 »	Seis meses..... 3,50 »
		Tres..... 2 »

OFICINAS:

Calle Mayor, 78, entresuelo.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,  
IMPRESORES DE LA REAL CASA,  
Paseo de San Vicente, 20.



## SERVICIOS

DE LA

# COMPañIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

## LINEA DE LAS ANTILLAS

CON SERVICIOS Y EXTENSIÓN Á

## NEW-YORK Y VERACRUZ

Tres salidas mensuales con las escalas y extensiones siguientes:

El 10, de Cádiz, con escala en las Palmas, y haciendo antes la de Barcelona el 5, y eventual la de Málaga el 7.

El 20, de Santander, con escala en la Coruña el 21, y haciendo antes la de Liverpool el 8 y las del Havre el 14.

El 30, de Cádiz, haciendo antes escala en Barcelona el 25, y eventual en Málaga el 27, con extensión á los litorales de Puerto Rico y Cuba, Centro América y Puertos del Pacífico y Estados Unidos de América.

## LÍNEA DE FILIPINAS

CON ESCALAS EN

## PORT-SAID, ADEN, COLOMBO Y SINGAPOORE

SERVICIO Á

## ILO-ILO Y CEBÚ

Trece viajes anuales, partiendo de LIVERPOOL, con escalas en

CORUÑA, VIGO, CÁDIZ, CARTAGENA, VALENCIA Y BARCELONA

de donde saldrán cada cuatro viernes, á partir del 29 de Julio de 1887.

De MANILA saldrán cada cuatro lunes, á partir del 25 de Julio.

## Líneas del Río de la Plata, Costa occidental de Africa y Marruecos

Estos nuevos servicios se plantearán en Diciembre de 1887.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**AVISO IMPORTANTE.**—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y precios que con este objeto se le entreguen.

Para más informes en **Barcelona:** La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz:** Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid:** D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool:** Sres. Larrinaga y C.—**Santander:** Angel B. Perez y C.—**Coruña:** D. E. da Guarda.—**Vigo:** Antonio López de Neira.—**Cartagena:** Bosch hermanos.—**Valencia:** Dart y C.—**Manila:** Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.



## ESCOPIETA ESPECIAL PARA TIRO DE PICHON

PRECIO NETO, 30 LIBRAS ESTERLINAS.

De palanca ó llave de arriba para abrirse de golpe, con costilla de extension extrafuerte, llaves de retroceso, percutores debajo del punto de mira; cañones del mejor acero inglés, de 30 pulgadas, el de la izquierda full-choke, arreglada para estuches de 2 ¾ pulgadas. Se garantiza el tiro con 3 ½ dr., ¼ onza; su peso sobre 7 libras y 5 onzas: muy bien trabajada.

Se remite al recibir el dinero. Se envían instrucciones para la seguridad de la medida.

**CHARLES LANCASTER**, protegido por los Clubs escopeteros de Hurlingham y de Notting-Hill. 151, calle de New-Bond. W. Casa establecida en 1826.

## HOOPER & C<sup>o</sup>

FABRICANTES DE CARRUAJES

DE

S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA

S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES

S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA

S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &c. &c. &c.

**VICTORIA STREET.—LONDRES.**

PRESENTADA POR EL SR. D. JOSÉ DE LA SIERRA

AGENTE GENERAL PARA ESPAÑA Y PORTUGAL

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida con el empleo de la

## PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.



**BEAUTÉ ET JEUNESSE**  
**CRÈME-ORIZA**  
DE  
**NINON-LENCLOS**  
L. LEGRAND, PARFUMIER  
Fournisseur de plusieurs Cours  
207, RUE S<sup>t</sup> HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESQUERA de la JUVENTUD. Hasta la edad más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del BOCHORNO, de las MANCHAS de ROJOS y de las ARRUGAS.



**ORIZA-LACTÉ**  
LOCION EMULSIVA  
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojos.

**ORIZA-VELOUTÉ**  
JABÓN segun el D<sup>o</sup> RIVALL  
El mas suave para la piel.

**ESS-ORIZA**  
Perfumes a todos los rami-  
lletes de flores nuevas  
Adaptados por la moda

**ORIZA-VELOUTÉ**  
POLVO de FLOR de ARROZ  
adherente á la piel.  
Dando el Alapado del  
melocoton.



No mas tinturas progresivas  
para el pelo blanco

**ORIZALINE**  
de James SMITHSON  
Un solo Frasco  
Para devolver enseguida  
al Cabello, á la Barba  
el color natural en  
TODOS LOS MATICES

207, S<sup>t</sup> HONORÉ, PARIS

CON ESTE LIQUIDO  
no hay necesidad de LAVAR la CAREZA  
antes ni despues  
**APLICACION FACIL**  
Resultado inmediato  
no mancha la piel, ni perjudica la salud  
En todas las Perfumerias  
y Peluqueras.

Deposito principal : 207, calle San-Honoré, Paris



ATOCHA, 25, PRAL.

**CORTIJO.**

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteaño  
PARA LA ROPA CITADA.Se hacen trajes á precios económicos para  
guardas de campo.GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL  
Y LONA IMPERMEABLE.25, Atocha, 25, principal.  
MADRID.

ATOCHA, 25, PRAL.

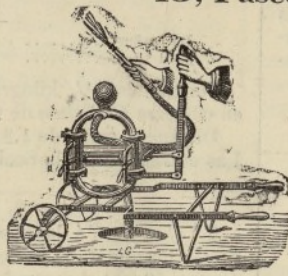
**ALBERTO AHLES**

15, Paseo de la Aduana.—Barcelona.

ESPECIALIDAD EN

Bombas para jardines, riego, incendios y tra-  
siego. Prensas y filtros para Vinos, Alambi-  
ques, etc. Toda clase de artículos para Bodegas  
y Botillerías. Arados, Aventadoras, Corta-pajas,  
Corta-raíces, Quebrantadores de granos, Des-  
granadoras de maíz, Segadoras, Guadañadoras,  
Trilladoras, etc., etc.

Catalogos gratis y franco.

**SANTOS**

Capellanes, 7, Madrid.

UNICO DEPOSITO

PARA LA

VENTA DE VELOCÍPEDOS

Representante de las mejo-  
res fábricas extranjeras.Biciclos y triciclos de todas  
clases, tamaños y precios.**GUTIÉRREZ**

26, DESENGAÑO, 26

Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabi-  
netes. Exportación á provincias.**LA MARGARITA EN LOECHES**

Antibiliosa, antihéptica, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues  
su uso general y constante durante treinta y tres años así lo demuestra.No confundir la botella de LA MARGARITA con la de otra agua que la  
ha imitado para que el público la confunda con aquella.En competencia LA MARGARITA con todas las similares ó que pretenden  
producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la primera en la  
Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

UNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

concedido á las de su clase, cuya distinción no ha conseguido otra alguna antes ni  
después.Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico doc-  
tor D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras  
han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOE-  
CHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica  
en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la  
única que contengan carbonato ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran  
valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA do-  
ble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal  
la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las cons-  
tituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulo-  
sas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses re-  
beldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas  
las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha,  
donde se dan datos y explicaciones.

En un año se han vendido más de DOS millones de purgas.

**Licor del Abadía de  
Chelme**Fabricado con  
aguardiente de  
Coñac es el  
mejor y más  
digestivo de  
las licores de  
meja.Pídanse en los  
mejores cafes y  
ultramarcos  
vinos y licores.**INCUBADORAS ARTIFICIALES**Y CUANTOS UTENSILIOS REQUIERE LA CRÍA  
DE LAS AVES DE CORRALVenta y exposición de gallinas extranje-  
ras. Huevos fecundados para empollar de las  
más notables razas Conchinchina, Houdan,  
Flèche, Brahma, Castellana, Andaluza, etc.

Incubadoras de 30 huevos, á 30 pesetas

EXPORTACION Á PROVINCIAS

**CASA DARDER**

Jaime I, 11.—Barcelona

Redacción y Administración de EL NATU-  
RALISTA, periódico ilustrado de Avicultura.  
(Precio de suscripción á dicho periódico, 6 pesetas al año.)**Calzado de Caza.**—Zapatería  
Cde Eusebio Fernández, calle de la  
Salud, núm. 19, Madrid.—Especialidad  
en calzado para caza, de todas clases y  
formas. Surtido constante, y se hace á  
medida.—Medias de cuero y alpargatas  
guarnecidas.**Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante.**

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	T.	N.	M.	T.
Alcázar... llegada...	7.15	4.30	7.45	11.15	7.45
Chinchilla... llegada...	12.28		12.45	3.31	12.05
La Encina... llegada...			5.17	9.51	
Alicante... llegada...			7.51	1.11	
			10.00	5.20	

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.	Correo.
Alicante... salida...			T.	N.	
La Encina... llegada...			3.20	9.20	
Chinchilla... llegada...			4.41	12.42	
Alcázar... llegada...	3.48		7.56	4.36	N.
Madrid... llegada...	9.35	8.05	5.55	5.15	6.00

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M.	N.	
Chinchilla... llegada...	10.00	8.15	
Murcia... llegada...	9.51	5.17	
Cartagena... llegada...	5.30	10.37	
	8.55	12.55	6.45

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Cartagena... salida...	T.	M.	M.
Murcia... llegada...	5.00	11.25	7.00
Chinchilla... llegada...	7.48	1.37	9.50
Madrid... llegada...	4.25	7.25	
	5.18	8.06	

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M.	M.	N.	T.
Guadalajara... llegada...	7.05	11.00	7.30	4.35
Sigüenza... llegada...	9.06	1.05	9.10	6.40
Alhama... llegada...	9.16		9.15	T.
Calatayud... llegada...	12.26		11.37	
Alhama... llegada...	3.40		2.07	
Calatayud... llegada...	4.40		2.59	
Zaragoza... llegada...	8.20		6.05	

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Zaragoza... salida...	N.		N.	
Calatayud... llegada...	7.00		9.10	
Alhama... llegada...	10.00		12.21	
Sigüenza... llegada...	12.38		1.15	
Guadalajara... llegada...	4.22		3.48	
Madrid... llegada...	7.21	T.	6.08	M.
	5.12	6.13	6.50	

Línea de Sevilla á Madrid.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	T.	T.
Alcázar... llegada...	7.00	6.20	7.35
Sevilla... llegada...	12.28	9.50	12.05
	12.48	10.10	12.36
	7.15	9.20	2.20

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Sevilla... salida...	N.	T.	M.
Alcázar... llegada...	9.20	5.25	10.05
Madrid... llegada...	3.48	4.47	12.35
	4.32	5.12	1.30
	8.35	8.40	6.00

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Huelva... salida...	T.	M.
Sevilla... llegada...	3.90	5.15
Madrid... llegada...	N.	
	8.54	9.40
	9.20	10.05
	5.35	6.00

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Madrid... salida...	M.	N.
Sevilla... llegada...	7.00	7.35
Huelva... llegada...	T.	
	7.15	2.20
	7.45	2.45
	1.04	7.05

**OBRAS VENATORIAS**

DE

GUTIÉRREZ DE LA VEGA

ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA. — Es un  
hermoso volumen en folio mayor, con una ma-  
gnífica colección de más de cien preciosísimos  
grabados representando escenas de caza y pes-  
ca, por los primeros artistas de Europa, que  
constituye el más bello adorno del gabinete de  
un aficionado á estos deleites.Cuesta 10 pesetas, así en Madrid como en  
provincias.Hay ejemplares lujosamente encuadernados  
que no pueden enviarse por el correo, pero que  
se expenden en Madrid con 2 pesetas y 50 cén-  
timos de aumento, es decir, á 12 pesetas y 50  
céntimos.BIBLIOGRAFIA VENATORIA ESPAÑOLA, por el Ex-  
celentísimo Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. —  
Un volumen en 8.ª edición elzeviriana, en pa-  
pel de hilo. Tirada de 25 ejemplares numerados,  
con grandes márgenes, que no se ha puesto á  
la venta.Nota.—Los pedidos se harán á la Adminis-  
tración de las Obras Venatorias, Travesía del  
Conservario, núm. 3, en Madrid.**CAZADORES**Grandes rebajas en escopetas, re-  
vólvers, cartuchos y demás efectos de  
caza, por lo cual los pagos al contado.

CARRILLO

CALLE DE LA CRUZ, N.º 23, MADRID

**CANDIDO DE ALBERDI**

FABRICANTE DE ARMAS

EIBAR (GUIPÚZCOA)

premiado con medalla de oro en la Exposi-  
ción de Matanzas (Isla de Cuba) por sus  
escopetas de caza.Se construyen toda clase y sistemas de  
escopetas, carabinas, pistolas y revólvers.  
Escopetas centrales de dos cañones, su-  
periores, izquierdo Choke-Bored, de doble  
y triple cierre automático, llaves delante-  
ras adherentes, con gatillos de resalto y  
del sistema que se indique, á precios con-  
vencionales. Se emplea acero en todas las  
piezas de ajuste y adherencia.

Pidanse catálogos y detalles.